

LA

POLLERA

PANAMEÑA

(ENSAYO MONOGRAFICO)



por

DORA P. DE ZARATE.

Catedrática de la Universidad de Panamá.

con

la colaboración de

MANUEL F. ZARATE.

Catedrático de la Universidad de Panamá.



* Pollera de "tres tucos", sin labores, vigente

• Pollera estilo santiño (de diario)

En el resto del país sólo se usa pollera de gala o montuna
estilo santiño en los días de fiesta, principalmente durante
el CARNAVAL.



L A P O L L E R A P A N A M E Ñ A

(ENSAYO MONOGRAFICO)

por

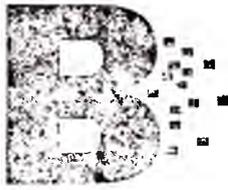
DORA P. DE ZARATE.
Catedrática de la Universidad de Panamá.

con

la colaboración de
MANUEL F. ZARATE.
Catedrático de la Universidad de Panamá.

UNIVERSIDAD DE PANAMA

1966.



FUNDACION PRO
BIBLIOTECA
NACIONAL DE
DE PANAMA

Prendas de vestir - Panamá
Prendas de vestir para mujer
Folklore - Panamá
Pollero - Panamá
Panamá - autor

SPA
391.7
P438ps
e.2
1966

ADVERTENCIA:

Toda la ilustración fotográfica de este libro es propiedad del Profesor Manuel F. Zárate y ninguna reproducción de ella, total o parcial, podrá ser hecha sin su autorización.

A170 73598

22 AGO 2002

INDICE

I- LA POLLERA DENTRO DE LO NACIONAL	1
II- SOBRE EL ORIGEN.	2
III- ALGO SOBRE EL NOMBRE.	4
IV- ALGUNAS REFERENCIAS.	4
V- LA POLLERA, ATAVIO DEL FOLK..	7
VI- BREVE DESCRIPCION DEL VESTIDO.	8
VII- TIPOS DE POLLERA Y SUS VARIANTES:	
a) "MONTUNA"	11
b) "DE ENCAJES".	13
VIII- CORTE Y CONFECCION:	
a) MEDIDAS.	14
b) TELAS.	19
c) ENCAJES Y TRENCILLAS.	20
d) LABORES.	23
e) CONFECCION O "ARMADA"	28
IX- ORNAMENTOS ADICIONALES:	
a) LANAS	35
b) CINTAS	36
c) ZAPATOS	37
d) JOYAS	37
e) TEMBLEQUES	49
f) SOMBREROS	51
g) ENAGUAS	52
h) REBOZOS O "PAÑOS".	53
X- NORNAS OBSERVADAS EN EL USO DE LA POLLERA:	
a) TOCADO: 1- Peinado	54
2- Sombrero	55
3- Peinetas	55
4- Joyas y Templeques.	57
b) ARREGLO DEL CUELLO	58
c) MANERA DE VESTIRLA	59
XI- ALGUNAS CONSIDERACIONES.	60
XII- VOCABULARIO DE LA POLLERA.	62
XIII- PALABRAS FINALES.	66
XIV MAPA DE LA POLLERA.	

Dr. Antonio Gonzales Revilla

NOTA:

Las fotografías de joyas muestran piezas elaboradas por los orfebres Maialina Castro de Pedasí, Pedro Zeballos de La Atalaya, Víctor Galástica de Guararé y Domingo Epifanio de Las Tablas.

AGRADECIMIENTO:

Deseamos consignar nuestro reconocimiento a todos los que han contribuido a la realización de esta obra:

D. Bernardo Lombardo, magnífico Rector de la Universidad de Panamá quien prestó decidido apoyo.

D. Israel Chen entusiasta Director a cuyos esfuerzos se debe la excelente presentación de este material.

Los amigos y amigas que tuvieron la gentileza de informarnos todo lo que nuestra curiosidad pedía; tejedoras, costureras, orfebres, artífices del tembleque, etc., etc. cuyos nombres aparecen como informantes en el curso de la obra. A todos, una vez más, muchas gracias.

La Autora.

LA POLLERA PANAMEÑA.

LA POLLERA DENTRO DE LO NACIONAL:-

Siempre se ha hablado acerca de la fuerza de lo folklórico en la calidad de lo nacional. Muchos y muy complejos son los elementos que concurren para constituir y dar fisonomía a la nacionalidad y no cabe duda de que entre estos elementos está como muy importante lo que suele llamarse la CULTURA TRADICIONAL. Pertenece ella a esa extensa parte de la población que se llama "pueblo", o mejor "vulgo", y que sin ser primitiva, no se halla aún totalmente integrada a la civilización en cuyo seno vegeta. Se genera dicha cultura de un modo aparentemente espontáneo, al azar, sin propósitos, sin planes ni directivas previamente señaladas. Es como las plantas que surgen en las selvas. Se propaga y trasmite de una generación a otra sin emplear los instrumentos que provee la civilización en cuyo seno convive. En cada región tiene ella sus características particulares, su originalidad, su rasgo exclusivo, que hacen diferenciar entre sí a los grupos que la producen. Es al conjunto de las manifestaciones que forman esta cultura a lo que llamamos folklore y es natural que si estas manifestaciones se presentan en forma particular y distinta en cada grupo de pueblos, ellas constituyan diferencias de sentir y de gusto que nos llevan a determinar signos de nacionalidad entre los grupos que exponen iguales manifestaciones. De allí que estas expresiones folklóricas sean consideradas por muchos como uno de los tantos rasgos patrios, en cierto modo tan fuertes y evocadores como la bandera, el himno o el escudo y sin duda con fuerza de mayor arraigo y antigüedad.

Es posible que en cada comarca una forma de expresión lograda adopte variantes especiales, pero sin omitir la esencia original; así por ejemplo, se dan casos como el de la Jota española, que es de vieja estirpe aragonesa pero se baila con ciertas diferencias en toda la Península. Entre nosotros, por ejemplo, el tamborito se extiende a casi la totalidad de la República (no sabemos nada de Bocas del Toro) aunque haya pequeñas diferencias de detalles entre un estilo de tambor y otro bailado en las diferentes comarcas.

Cuando el elemento folklórico adquiere una tal jerarquía; cuando él se posesiona del alma de toda la población del país, entonces hay que admitir que esa ESPECIE viene a ser ingrediente o un factor sentimental o espiritual de la nacionalidad. Nosotros tenemos en nuestro rico acervo tradicional, elementos que han tenido este destino singular, verdaderos exponentes de nuestra panameñidad. Uno de ellos es nuestra POLLERA, que entre los vestidos típicos del mundo descuella como uno de los más brillantes y selectos para orgullo de nuestro sentir de panameños.

SOBRE EL ORIGEN:-

Mucho se ha hablado de nuestro vestido y hasta se le ha querido señalar el punto exacto de su origen, lo cual no se compadece con la materia folklórica, una de cuyas características es la de su espontaneidad y anonimato. Cuando el pueblo se hace consciente de la existencia de un elemento cualquiera de éstos, ya ha pasado un período bien largo en el cual ha tenido lugar la gestación y el alumbramiento. Nuestro vestido ha tenido su origen. Todo en el mundo lo tiene. Ha debido derivar, como todos los de América Latina, del vestido de la española del siglo XVI o del XVII que vino con el compañero a sentar su hogar en América. ¿De cuál otro habría de salir? A propósito de este punto, la señorita Nieves de Hoyos, Directora del MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL, ante la indagación nuestra sobre este aspecto, responde en su trabajo LA POLLERA PANAMEÑA publicado en la REVISTA DE INDIAS Nos. 93-94 de Dic. de 1963, lo siguiente: ...“Creo sinceramente que la respuesta es sencilla; el origen está en España, pero no en el traje regional español, que, contra la opinión general, no llega a tener la forma definida con que hoy le conocemos hasta el siglo XVIII y bastante avanzado. La pollera panameña nace del traje femenino español del siglo XVII, no del traje de corte con grandes guardainfantes de ricos terciopelos o sedas labradas y labrado con encajes de hilo o de hilo de oro y plata, traje que en seguida viene a la memoria de todos por ser el que con tanta frecuencia nos lega el pincel de Velázquez. En el siglo XVII, como en cualquier momento, al lado del traje lujoso, hay el de diario; en esa época era un traje generalmente blanco o con una saya de amplio vuelo con dos o tres zócalos, con sobrepuestos o bordado en dibujo floral. Es esto sencillamente la pollera....”

Y más adelante:

....“En cuanto a la pollera montuna o de diario, una saya de un tejido de algodón fino estampado con dibujo floral, es de uso completamente normal en climas suaves y estaciones estivales de los climas duros. Pensemos en las sayas andaluzas, pero no en las ceñidas y con volante de las “bailaoras” de flamenco, ni en las de paño tradicionales en las regiones de sierra, sino en la saya de mujer modesta de cualquiera ciudad; usan sencillamente una pollera montuna. En el Museo del Pueblo Español se conserva un traje de mujer cordobesa, de percal estampado con dibujo menudo, mucho vuelo y un volante que verdaderamente nada se debe diferenciar de la panameña. El complicado tocado a base de peinetas doradas con piedras nos hace pensar en la valenciana y en la salmantina, que si no llevan peinetas, llevan agujones vistosos; es natural que el peinado y adorno panameño no sea una imitación sino que con el tiempo se transforma y adquiere un carácter que la diferencia de otro...”. Hasta aquí, su informe.

En verdad, lo importante, lo original, está en la dirección que tomó en Panamá, suficientemente caracterizada para distinguimos de los demás que tuvieron el vestido español como cepa o germen. Se sabe que una misma semilla puede producir fruto de diferente sabor y calidad según sea el terreno en que caiga y aquí, el ambiente, la esencia psicológica de los seres que habrían de usarlo, el clima, la posición geográfica y aun la desnudez de nuestros indios que los obligó a acogerlo todo, hizo el milagro de este vestido. No había mucho elemento indígena que mezclar a la indumentaria. De este crisol en que se mezclaron tiempo, alma y geografía, salió nuestro traje con tan singular atracción que nos hace gozar con la certeza exacta de lo maravilloso de nuestro gusto estético.

¿Cómo ha venido a ser esta indumentaria lo que es hoy? ¿En qué momento el vestido de la abuela española o mestiza se saturó de gracia para convertirse en la feliz indumentaria de nuestros trópicos? Asunto es del correr del tiempo que fue promoviendo la evolución hasta llegar a lo que es actualmente. Cabría preguntarse por qué si hizo su aparición en la vieja Panamá, como piensan algunos, o quien sabe si en Acla o en Natá, no han persistido esas regiones como centros de confección de la pollera. Si fue el vestido netamente característico de la servidumbre, ¿cómo

llegó a generalizarse hasta el punto de ser él, el vestido corriente de las campesinas de nuestros pueblos interioranos, de nuestras montañas? ¿Por qué son hoy los pueblos de las provincias de Herrera y de Los Santos los más celosos guardianes de esta tradición, hasta el punto de convertirse en la sede del patrón que sirve de modelo a las polleras de la República y no las regiones de donde se supone surgió su estructura? Año tras año, las costureras de las provincias centrales envían innumerables polleras, producto de los encargos hechos desde Panamá, Colón, Chiriquí, en fin, desde todos los puntos de la República y hay que ver y sentir la seguridad y la satisfacción cuando la empollerada afirma que ha sido hecha en algún lugar de esas provincias. Se le nota que se siente dueña de una obra que guarda todas las condiciones exigidas por la tradición. ¿Será que el alma hispánica del vestido al viajar de la ciudad hacia estos predios encontró su verdadero cuerpo en los pueblos que en nuestro país conservan más vigorosamente el espíritu de España? Esta debe ser una buena razón. Cuando encontró su alma gemela, se instaló; allí enraizó y se depuró. De allí nos ha vuelto plena, viva, lograda.

ALGO SOBRE EL NOMBRE:-

El diccionario registra la palabra pollera como vestido de la cintura abajo con muchos pliegues y vuelos. Pollera seguimos llamando nosotros a todas las faldas amplias. Estas faldas amplias son propias y abundan en el vestido femenino europeo desde tiempos que se pierden en la historia. La Historia y las pinturas, espejo de los siglos, así lo demuestran. Por la ley de síntesis que tiene el pueblo, el pasar el nombre de la falda al del vestido entero, no fue difícil ni tampoco es nada novedoso; por lo tanto no parece existir leyenda alguna que sirva de base a la creación del nombre, pues las suposiciones o figuraciones que corren no parecen tener mucho fundamento. Además, las fechas que nos dan los que han pretendido propagarlas, son tan cercanas al 1900, que quedan desmentidas con los datos que se poseen, en los que ya aparece el nombre POLLERA para tal vestido antes de 1846.

ALGUNAS REFERENCIAS:

Referencias sobre la pollera tenemos a través de lo que han escrito algunos investigadores nacionales dedicados con inte-

rés al tema. Entre ellos están los panameños Lady Matilde Obarrio de Mallet cuyas referencias aparecen publicadas con lujo de detalles en la revista LOTERIA*. La señorita Nicolle Garay, quien ofrece datos en el libro TRADICIONES Y CANTARES DE PANAMA, de D. Narciso Garay; el Profesor Rodrigo Miró; el Dr. Aurelio A. Dutary; el Profesor Rubén D. Carles; D. Ernesto Morales; D. Román B. Reyes; D. Samuel Lewis y hasta los poetas Tomás Martín Feullet y Ana Isabel Illueca, y otros que sería largo enumerar. Entre los extranjeros que hablan con mucho acierto de ella, tenemos a Armando Reclús, francés que vino en viaje de exploración para la construcción del Canal que su país pensó construir aquí.

Doña Matilde Obarrio de Mallet, afirma que la pollera debió aparecer en Panamá Viejo. No señala otro documento para su afirmación que las referencias, proporcionadas, según ella misma declara, por sus bisabuelas quienes a su vez las habían obtenido de las suyas. Después de estas y otras informaciones sobre la pollera, doña Matilde deriva hacia la información de la vida colonial.

D. Samuel Lewis dio a conocer el dato hallado en el Diario de Madrid, edición de los días 12 y 13 de marzo de 1815, en el cual se daba la noticia de las celebraciones que se habían efectuado en Panamá con motivo de la restauración de Fernando VII. Allí se cuenta que . . . "El retrato del Rey fue puesto en un carro exquisitamente decorado, que partió de la Casa Consistorial con rumbo a Santa Ana, tirado por treinta mujeres del pueblo ataviadas ricamente con polleras..(*)." Esta es hasta ahora, si la noticia es cierta, la más antigua que se tiene con apoyo a documento escrito. La noticia, como se ve, es de 1815, pero la celebración de tal acontecimiento se llevó a cabo, según las informaciones, en julio de 1814 cuando llegó al Istmo D. Pedro de Olesárraga con la nueva de la Restauración (*). Estábamos a siete años de nuestra independencia de España que se efectúa como sabemos en 1821, y ya se conoce el vestido con el nombre que le damos hoy y como traje que usa el pueblo para celebrar brillantemente sus festividades

Armando Reclús, Director de la Comisión Francesa que

*Lotería No. 64 de 1961

*Esta información la acoge Rodrigo Miró

*Rodrigo M...

practicó exploraciones en nuestro istmo, aporta datos casi completos de la pollera. Hay que admirar a este ingeniero francés que tiene tiempo para repartir entre la ciencia y la admiración que le causan las costumbres del lugar que él estudia hasta la saciedad. Aludiendo a las festividades que se habían celebrado con motivo de nuestra independencia de España, Reclús escribe: ...“Las mujeres de color llevan la pollera*, falda ceñida a la cintura con grandes volantes que la ahuecan...”; y más tarde, al reseñar sus experiencias en la tierra del Darién, agrega: “...las mujeres llevan aún el antiguo traje de las criollas, o sea una enagua-de algodón, blanca y ligera, adornada con uno o más volantes, sobre los que hay estampadas algunas guirnaldas de colores chillones. Sobre los corpiños de mangas muy cortas van tres guarniciones parecidas pero tan decotadas de una parte y otra, que generalmente llevan el pecho y la espalda descubiertos. Sus cabellos partidos por medio de una raya abierta sobre la cabeza, caen formando dos trenzas, cuando no son crespos o lanudos y si son de esta clase, de modo que no puedan trenzarse, los dividen en diez mechones y los arrollan formando cocas. Muchas de ellas ostentan grandes peines de oro, zarcillos macizos fabricados en el Chocó y guarnecidos con perlas de insignificante valor procedentes de las pesquerías de Panamá y algunas flores naturales sobre el cabello constituyen el tocado favorito de aquellas mujeres. Frecuentemente gastan un sombrero de paja muy parecido al de los hombres y el mayor número de ellas andan descalzas, reservando para los días de gala, pequeñas zapatillas de color verde o rosa...” *. No cabe, como puede apreciarse, mejor descripción de la pollera hecha por un extranjero que sabía ver con afecto e interés todo lo que le rodeaba.

Desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, las noticias sobre la pollera menudean. Se conservan dibujos de artistas hechos alrededor de 1879 cuyos detalles coinciden con las noticias descriptivas del vestido que se dieron en esa época. A la empollerada se le ve con sombrero y “pañó”; tal aparece en dos estampas insertadas en el libro del Dr. Garay* que reproducen los dibujos del padre del autor, D. Epifanio Garay; existen también, los proporcionados por Armando Reclús, los cuales confirman sus acertadas descripciones.***

* *Revista Lotería*-No. 19 de 1957

* *Revista Lotería*

* *Pág. 149 de Tradiciones y Cantares de Panamá*

* *Lotería* No. 20 de 1957.

LA POLLERA TRAJE DEL FOLK: -

Cuando se leen las referencias que nos han dejado los que se han interesado por la pollera, se puede apreciar algo de mucho valor, y es, que todos insisten en que era el vestido de la clase humilde. Si es Lady Mallet, ella anota el vestido como cosa ... "que usaban las gentes del servicio;* era especialmente el vestido de las niñeras que amamantaban los niños de la familia. El vestido era generalmente blanco y casi sin adornos. Las cocineras y lavanderas* usaban polleron de zaraza de tintes morados y camisa blanca. Algunas familias acostumbraban a poner en la ropa de la gente de servicio, labores especiales; algunas eran bordadas, otras, marcadas y con talco otras..."

Si nos atenemos al "Diario de Madrid" indicado por D. Samuel Lewis del cual hicimos mención no hace mucho, al referirse a la celebración a que aludíamos, habla de treinta mujeres del pueblo* ataviadas ricamente con polleras. No habla de la alta clase sino del pueblo. Cuando Reclús escribe, también se refiere al pueblo:..." las mujeres de color llevan la pollera...". Y más adelante: ... "las mujeres llevan aún el antiguo traje de las criollas...". ¿Quiénes son las criollas para Reclús? ¿La española nacida en América? La mujer nativa perteneciente a la alta sociedad? Por los dibujos que presenta en sus escritos no parecen ser ni lo primero ni esto último. No. Creo que no. Decididamente no eran las de la aristocracia. Era, pues, la pollera traje de la plebe; atavío del folk; en esto mismo está la virtud de su fuerza, de su continuidad, de su permanencia; el pueblo le dio y le da aún su vigor y su espíritu. La creó, la hizo suya y la impuso en la comunidad como impusieron los franceses la escarapela de la república en el ámbito de los reyes. Ella lo llenó todo: ciudades, pueblos, campos, clases. Hoy las niñas de la alta sociedad ostentan la pollera para sus días de fiesta con el mismo orgullo con que la viste la mujer del pueblo en los campos alejados de las vías urbanas. Se ve que al adquirir jerarquía dentro de los grupos que la acogieron como cosa suya, los que en cierto modo parecían haberla olvidado, miran hacia ella y sienten los efectos de una vieja querencia que florece ahora firme y duradera.

* *Lo subrayado es nuestro*

BREVE DESCRIPCION DEL VESTIDO: -

Por su corte y confección es la pollera un traje de inigualable atracción, de maliciosa coquetería e intensa femineidad. Cuadra a la mujer como ningún otro vestido. Ella sabe ocultar en el abanico de sus pliegues y en el de sus arandelas, cualquier defecto de la mujer que la use. A las delgadas y sin formas, las hace hermosas; a la muy hermosa, la oculta en el vuelo de las arandelas y les proporciona un beneficio: el de las dudas. Tiene este traje sus piezas importantes: una, la camisa; otra, el pollerón. La camisa, atractiva con sus vuelos, trencillas y encajes, posee una cantidad de piezas sin las cuales pierde la esencia de su carácter. Ellas son: "Pretina de boca", "trencilla de boca", "tapabrazo", "cuerpo de camisa", mangas, arandelas y adornos.



Camisa de
Pollera
Montuna
Santeña



Fig. 2 Camisa de
Pollera
de encaje
Santeña.



Fig. 3 Pollerón de Montuna Santeña.

En el pollerón tenemos: pretina, tramo superior o "cuerpo de pollera"; "susto" o tramo inferior. o segundo "cuerpo de pollera".



Fig. 4 Pollerón de encaje santeño.

Como todo instrumento folklórico, ella tiene sus variantes que iremos dando a conocer en los capítulos siguientes. Mucho hay que admirar en ellas, desde la humildad del vestido que sirve a la mujer del campo en las faenas de su vida diaria, hasta la vistosa que encandila los ojos de propios y extraños en las grandes festividades. Es una fortuna para nosotros, todavía, que este vestido sea el traje folklórico nacional y no constituya, como en algunos países, sólo un recuerdo de lo que fue, una cosa simbólica. En muchas de nuestras comarcas, enclavadas en las montañas, lejos de las rutas urbanas de transporte, las mujeres no conocen otro traje que la pollera y es de su uso diario, ya sea en la forma que nosotros en la capital damos el nombre de "MONTUNA", ya sea en la "DE ENCAJES", con la euforia de las joyas, tan llamativas y exquisitas, como la que vemos en los centros urbanos para celebrar algunas de nuestras festividades, principalmente las del Carnaval.

Ella también se irá perdiendo hasta quedar como en otros países, convertida en un traje simbólico, un recuerdo de un vestido típico. La escuela, los avances de la civilización, las nuevas ideas, la televisión que ya comienza a difundirse por nuestros campos irán ahogándola y sustituyendo el vestido usual por el traje de corte urbano más en consonancia con las ideas de progreso y civilización.

SOBRE NUESTROS TIPOS DE POLLERA:

Expondremos aquí nuestras observaciones que han logrado distinguir dos tipos de pollera bien definidos y dentro de cada uno de ellos. una gran variedad de estilos los cuales podrían clasificarse por su corte y confección y por los ornamentos con los cuales se usan. Uno de estos tipos es el que hemos dado en llamar entre las gentes de la capital y centros urbanos, "Pollera Montuna" y que entre el folk suele llamarse "MUDA DE DIARIO", es decir el traje de trabajo, de entre casa.

El otro tipo es el "DE ENCAJES" que es el que llamamos generalmente "de lujo" o "de gala". Nuestra campesina con más razón que nosotros, la llama "MUDA DE ENCAJES" porque su "MUDA DE DIARIO" no lleva tantos encajes ni es tan vaporosa como ésta. Ella usa este vestido de encajes, para sus días de ga-

la: los domingos en la misa, en el paseo al pueblo; en los matrimonios, en las grandes fiestas patronales.....

POLLERA MONTUNA:- Este vestido lleva camisa de color blanco con labores o sin ellas y el pollerón de zaraza o de percal floreado con fondo de un solo tono, ya sea en colores vino, morado, azul, rojo, azul marino, rosado, etc.

Estilos de "montuna":- Se notan algunos estilos dentro de este tipo de pollera, que podríamos clasificar así:

1.- La que lleva camisa de dos arandelas, en color blanco con trencillas y encajes valencianos blancos.



Fig. 5 Pollera de diario, montuna santeña.

2.- La que tiene una sola arandela en la camisa con encajes y trencillas tejidas al mundillo, trencillas y encajes cuyos motivos son del color que sirve de fondo a la tela del pollerón.

3.- La que tiene una sola arandela, pero con labores tales como talcos, marcas en punto de cruz, bordados o zurcidos y lleva además, trencillas y encajes tejidos al mundillo.

Advertencia:- Todas las camisas en estas polleras se hacen en tela blanca.

4.- La que tiene sólo dos tramos en el pollerón.

5.- La que tiene dos tramos en el pollerón y una arandela final que se conoce con el nombre de PICARONA.

6.- La que usa dos tramos en el pollerón con angosto encaje blanco de torchón orlando su borde inferior.

7.- La que usa tres tramos en el pollerón.



Fig. 6 Pollera montuna santeña en colores.

8.- La que usa en el pollerón tela de zaraza o de percal a rayas horizontales y verticales, a la que el pueblo le ha dado el pintoresco nombre de "TUMBA-HOMBRE."

LA POLLERA "DE ENCAJES" O DE GALA:- Dentro de este tipo también podemos hacer clasificaciones atendiendo no tanto a su corte y confección que es mucho más uniforme, sino a sus labores y al tocado y joyas que con ellas se usan. Esta pollera lleva invariablemente dos arandelas en la camisa con trencillas y encajes valencianos blancos o con trencillas tejidas al mundillo orladas con blanco encaje valenciano. Cuando se usa la trencilla tejida al mundillo, los motivos de las labores de la trencilla, son del color que se usa en las labores de mano de la pollera; los encajes valencianos son siempre absolutamente blancos. Es ésta la pollera llamativa, la de la fama por la riqueza de sus colores y lo regio de su presencia. Podemos distinguir dentro de este tipo, dos clases de pollera:

1.- Las que no llevan ninguna labor de mano en sus arandelas ni en los tramos del pollerón.

2.- Las que llevan labores.

Las labores a que nos referimos permiten hacer la siguiente clasificación:

a)- De talco en sombra que es el talco de color blanco puesto en el reverso de la tela.

b)- De talco en colores el cual se conoce como "talco al sol" por ir sobre la tela blanca y que también es conocido con el nombre de "talco de Bruselas"

c)- De talco en "sombra", o en colores, con calados en sus motivos florales.

d)- Con labores marcadas en punto de cruz.

e)- Con labores bordadas.

f)- Con labores zurcidas.

Es de advertir que la pollera tradicional no combina colores en sus labores. Todas ellas se hacen en un solo color, ya sea éste azul, marañuela, rosa, verde, mamey, morado, negro, naranja, vino, rojo, etc., Los pocos modelos policromados que se observan algunas veces, se deben más al capricho de la dueña que al gusto general.

Estas polleras con labores son las predilectas y su uso se halla extendido por toda la República.

Cuando pasemos al capítulo CONFECCION nos extendemos un poco más sobre estos estilos.

CORTE Y CONFECCION: -

Entramos a un nuevo capítulo en esta larga encuesta de la pollera. Iniciémoslo con las medidas.

a) MEDIDAS: -

Los datos recogidos entre las campesinas de Tres Quebradas, Santo Domingo, Guararé, Las Tablas, La Palma, de la provincia de Los Santos y de Los Asientos, el Cerro Tijeras y demás campos aledaños al distrito de Ocú, y de La Atalaya, La Colorada, Montijo en la provincia de Veraguas, nos dicen que la pollera se hace íntegramente a base de ciertas medidas que sólo su propia dueña puede dar. Observando el cuidado que se pone en esto de las medidas, cualquiera puede pensar en lo duro que será conseguir una pollera que quede bien en el cuerpo de quien no es su propietaria, pues difícilmente los elementos que se toman como base para estas medidas son iguales en dos personas distintas.

MEDIDAS FOLKLORICAS DE LA POLLERA Y SUS USOS ESPECIFICOS:- No usa la mujer del pueblo las medidas que tiene en cuenta la costurera de los centros urbanos, que habla de centímetros y pulgadas y sabe, por lo tanto, de la existencia de la cinta métrica. La costurera vernácula habla de CUARTAS, JEMES, BRAZAS, ANCHOS, VARAS, COCOS, etc. Trataremos de explicar el significado de cada uno de estos términos folklóricos de la cos-

tura de la pollera y del uso que se hace de ellos en su elaboración.

LA CUARTA: Una cuarta, que para la gente culta es el palmo y que para el comercio es la cuarta parte de una yarda, o sea el largo de nueve pulgadas. es para la campesina, la medida que da la mano extendida, tomando en cuenta la recta que parte de la punta del dedo meñique a la punta del dedo pulgar. Es natural que si la mano es pequeña, como la de una niña, esa "cuarta" sea de 3 a 4 pulgadas y si es de adulta, sea más grande que esto.

USOS DE LA CUARTA: Con ella se obtiene la medida de la "pretina de boca" en la camisa de pollera que se va a coser, pues la "cuarta" de la mano de la persona que ha de ser la propietaria del vestido, usada cinco veces, da el largo de la boca de la camisa, o sea el escote. No se agrega nada para la pestaña cuyo doblez proporciona un acabado perfecto al cierre del escote, pues la medida tomada basta para todo. La dimensión así lograda se corta en dos partes exactamente iguales para hacer que la boca de la camisa tome su forma característica con abertura en el centro del pecho y en el centro de la espalda. ¿Cuál es su acierto? ¿Qué relación tienen las manos con el resto del cuerpo? No lo sabemos, pero hay una verdad y es que cualquiera puede apreciar la gracia y suavidad de la curva que luce el escote en la camisa campesina y cómo ajusta en los hombros sin que se caiga de ellos ni los estreche. ¿Será por el cuidado que ponen en el detalle de esta medida?

Otro de los usos de esta medida de una "cuarta" es el que se hace para obtener el ancho de la arandela inferior de la camisa, pues ésta con los encajes y trencillas que adornan sus bordes debe medir una "cuarta".

EL JEME: Si extendemos totalmente la mano, el largo de la recta que puede trazarse entre la punta del dedo índice y la punta del dedo pulgar, es el JEME, tal como aparece en los diccionarios. Al extender la mano se hace en forma natural y no forzándola.

USOS DEL JEME: - Usa este jeme la campesina para obtener el ancho que debe tener la arandela superior de la camisa con

lo cual se logra que ella no cubra con sus encajes, parte de las labores de la segunda arandela. En las polleras mal cortadas, las arandelas superiores cubren las labores de la inferior casi totalmente.

De más está decir que este JEME tampoco es el de la costurera sino el de la propietaria de la pollera.

LOS ANCHOS:- La palabra ANCHO resulta para el folk, una medida; no lo que significa originalmente esta palabra. Cuando la persona culta habla de ANCHO, ella quiere significar con esto, dimensión de anchura. Para la costurera vernácula, es el lienzo que posee todo el ancho que la tela trae de la fábrica y que ella usa en la confección del pollerón o de las arandelas, con sólo dar el largo que necesitan estas piezas del vestido. Así, cortará lienzos que tienen todo el ancho de la tela y el largo de una "cuarta", de un "jeme", etc. Hablará también de echar "tantos anchos" al tramo superior del pollerón y "tantos anchos" al inferior.

LA VARA:- La Vara que comercialmente tiene 32 pulgadas, es algo que tampoco está marcado en la cinta métrica para la costurera folk. Esta medida, para ella, es la que resulta al tomar la tela entre la punta del dedo corazón y la del pulgar, extendiendo el brazo hasta parar en la clavícula, sobre la hoyuela. Estas varas serán chicas o largas, según sea el tamaño de la persona.

USOS DE LA VARA:- Algunas costureras usan dos veces esta medida para cortar el largo de la tira del tapabalazo. Otras, para cortar el largo de la arandela inferior, usando cuatro veces dicha medida. Algunas otras, solamente para lograr el ancho de los vuelos de los tramos superiores e inferiores del pollerón.

LA BRAZA:- Ella es la medida que resulta de extender los brazos horizontalmente, agarrando y estirando la tela entre las puntas de los dedos de cada mano. Equivale, como puede colegirse a dos varas. Esta "brazo" será distinta también en cada persona.

USOS DE LA BRAZA:- La "brazo" tomada dos veces es la medida que según la campesina de los pueblos santeños debe tener el largo total o vuelo de la arandela inferior de la camisa.

Una sola "brazo" es el largo propio para la medida del tapabalazo.

Para obtener el largo de la arandela superior, la costurera divide en cuatro partes el largo de la arandela interior y coge de esto, tres partes .

EL COCO: - Es una medida corriente en los pueblos de Ocú y los de Veraguas que quedan contiguos a ellos. Es la medida que resulta cuando se cierra el puño y se extiende el dedo pulgar, tomando el largo desde el punto en que el dedo meñique se une a la palma de la mano hasta la punta del dedo pulgar.

USOS DEL COCO: - Con esta medida la campesina obtendrá el largo del escote de la camisa. Cinco COCOS de la propietaria del vestido son suficientes para la boca de una camisa en las comunidades antes mencionadas. Un solo COCO servirá para obtener el ancho de la arandela superior de la camisa.

Algunas costureras de éstas regiones también usan, para dar la amplitud del escote, una medida que va desde la punta del dedo corazón hasta la sangradera, (lugar donde se unen brazo y antebrazo o punto en que se hacen las sangrías).

Esta medida usada dos veces, proporciona la dimensión de la boca de la camisa. Para obtener el tapabalazo las costureras de esta región miden desde la punta del dedo corazón hasta el extremo de la clavícula sobre el hombro.

COMO SE OBTIENE EL VUELO DEL POLLERON: - En los pueblos en donde se usan dos tramos para esta parte del vestido, al tramo inferior le dan una anchura tal, que resulta ser el doble del tramo superior. Alegan las costureras que en esa forma la pollera no se embolsa cuando se extiende. En los pueblos donde le ponen tres tramos a la falda, las proporciones cambian, pues acostumbran agregar dos lienzos a la cantidad que posee el tramo anterior y así, si el primero es de tres lienzos, el segundo es de cinco y el inferior de siete.

Por lo que hemos podido observar, la anchura del pollerón, depende bastante del querer de la dueña. Conversaciones entre costureras y clientes que tuvimos la suerte de presenciar, nos llevan a esta afirmación. Algunas veces oímos a la cliente expresar

el deseo de que no se la hicieran tan ancha porque no le gustaba; y otras, en que deseando verse hermosa, así la quería.

En uno y otro caso, las proporciones de que hemos hablado, se guardaron. Es decir que se cortaron menos paños o mas, pero la regla de doblar el número para el tramo inferior, se respetó.

En la larga encuesta sobre el ancho que debe tener el pollerón y la cantidad de paños que habría que poner en cada tramo, sólo dos de las costureras dijeron que ellas en el tramo inferior de la pollera estilo santeño, no ponían tantos, es decir "esa doble cantidad" de lienzos que otras usaban para el tramo inferior. Por esta razón, ya que la mayoría de las costureras afirmaron el uso de la doble cantidad de lienzos en el último tramo, hemos supuesto que ésta debe ser la medida más usual.

COMO OBTENER EL LARGO DEL POLLERON: - Para obtener el largo de la falda, la campesina santeña mide de la cintura al talón y esa medida la divide en dos partes iguales. Una de estas partes va a formar el largo del primer tramo del pollerón, incluyendo la pretina de cintura y las bastillas del borde inferior, si es del estilo que hemos denominado "montuna"; y si se trata de la de gala, en la medida va incluida la pretina de la cintura, las bastillas del tramo superior y la trencilla de mundillo que adorna el centro de la falda. La otra mitad de la medida corresponde al último tramo del pollerón, aunque éste vaya guarnecido con "picarona" en caso de que la "montuna" sea de este tipo, o con trencilla de mundillo, o con valenciana y encajes, si se trata de la de gala. Tal es esta exigencia, que hemos visto a los conocedores doblar el pollerón por mitad y ver si el tramo superior, incluyendo las pretinas, bastillas y trencilla, tiene el mismo largo del inferior, incluyendo los encajes y trencillas, o la "picarona". En caso de que sea "montuna" sin "picarona", también hacen lo mismo

En los pueblos ocueños y aledaños a ellos, el primer tramo del pollerón va desde la cintura hasta la media cadera; el segundo, desde este punto hasta el final del muslo, en el sitio en donde empieza la rodilla; y el tercero, desde ese punto hasta el tobillo. Todos estos tramos incluyen en sus medidas, las trencillas intermedias y finales y el encaje que orla el borde inferior de la falda. Esta pollera es un poco más corta que la usada en los pueblos santeños.

Las medidas que acabamos de exponer son medidas folklóricas tomadas en conversaciones con personas cuyos nombres aparecen más adelante como informantes y cuyos datos se repitieron insistentemente en la casi totalidad de las costureras que participaron en la encuesta. Pedimos disculpas por no nombrarlas a todas y haber tomado de nuestro fichero los nombres de las que escogimos al azar para hacer esta parte de nuestra investigación.

INFORMANTES DE ESTE CAPITULO:- Fermina García 80 años, Guararé 1956.- Fermina López de Sánchez, Los Asientos, Ocú, 1960.- Nemesia Gómez Torres, 80 años, Los Asientos, Ocú, 1960.- Licha Ovalle, 70 años, Guararé, 1963.- Zoila vda. de Neira, 65 años, de Guararé, 1943.- Cástula Batista, Las Tablas, 1964.

b).- TELAS:-

Lady Mallet nos habla de telas de hilo, pero al parecer, no es la única tela que se ha usado en la confección de este vestido. Durante el primer cuarto de este siglo se sabe que se usaron telas que llamaban "clarín", "holán de piñas" o el "coquito". De estas telas nos dan noticias D. Narciso Garay, Nicolle Garay. D. Aurelio A. Dutary y aun nosotros podemos apreciarlas, ya que muchas de nuestras abuelas guardan esta joya de vestir en el fondo de su caja alcanforada junto con otros apreciados recuerdos. Estas telas ya no se fabrican y fueron tan populares que hasta la copla recoge el nombre de ellas. ¿Quién no la ha oído cantar?:

Yo quiero una pollera
de holán de coco

Si tú no me las das
me voy con otro.

Y refiriéndose a la que se hacía en holán de hilo:

Yo quiero una pollera
de holán de hilo

Si tú me las das
me voy contigo.

Hoy día la pollera de gala de los centros urbanos se hace en tela de hilo y cuando se le ponen los "sobrepuestos" o talcos, éstos se hacen en percal de un solo color.

La pollera de encajes de los campos de Ocú y alrededores se hace en telas sedosas, satines baratos de un solo color, ya sea blanco o pastel y así las hay rosadas, celestes, amarillas. Las hemos visto hasta en color fuchia, pero siempre con encajes blancos, aunque la pollera sea de color. Para sus matrimonios la pollera es exclusivamente blanca en su totalidad.

Otras telas usadas en estas regiones son los opales y el linón de motitas.

En cuanto a las telas propias para las polleras montunas ya hemos hecho la advertencia del caso en párrafos anteriores: el pollerón de zaraza o de percal floreado o a rayas con fondo de un solo tono y la camisa en tela blanca.

En nuestras conversaciones por las regiones santeñas nos hablaron de la tela de guarandó y de la que llamaban "pena confusa" para los pollerones de diario que usaban las viudas. La "pena confusa" era de color azul oscuro o morado con bolitas blancas.

c)- TRENCILLAS Y ENCAJES:-

Hay en nuestro traje adornos valiosos por su acierto y medida. Los hallamos en la confección misma del vestido, así como en el aderezo de empollera. Entre los que se usan en la costura del traje, tenemos los ENCAJES y las TRENCILLAS. Debemos recordar, sobre todo a aquellas personas que no están duchas en estos menesteres de costura, que se llama encaje al tejido que presenta un borde liso y el otro quebrado o en forma de festón; y trencilla al tejido que presenta los dos bordes lisos.

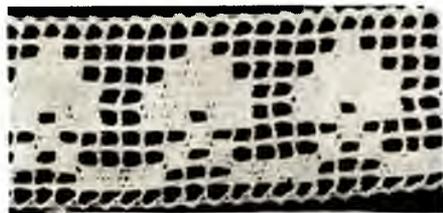


Fig. 7A Tipo General de trencilla



Fig. 7B Tipo General de encaje

La pollera usa unos y otros en forma tal que aparece vaporosa y distinguida. Encajes y trencillas de diferentes anchos, pero de igual diseño, adornan las arandelas, el "susto" o volante del pollerón, el borde del escote y las mangas de la camisa.

En la pollera herrerana y veragüense se aplican encajes y trencillas valencianos o de torchón de color blanco. En la santeña, que es la más difundida, el gusto popular se inclina por la combinación de trencillas tejidas al mundillo y encajes valencianos de color blanco, para la que es de lujo; y trencillas y encajes tejidos al mundillo, para la camisa de la pollera que es "montuna".

Los diseños de las trencillas y encajes hechos en mundillo se elaboran sobre el fondo blanco en colores que repiten los que tienen las labores de talco, marca, bordado o zurcido en la tela blanca de la pollera.

Los encajes y trencillas tejidos al mundillo constituyen hoy una industria doméstica muy lucrativa. En nuestras provincias centrales vive una infinidad de mujeres que dedican su tiempo de ocio a este hermoso ejercicio. La población más activa es la de Santo Domingo de Las Tablas, comunidad en la que cada casa parece un modesto y pequeño taller.

Tiene este arte su vocabulario específico: las trencillas son llamadas peacillos y los encajes, melindres. En el grupo de los peacillos distinguen los peacillos de vuelo de ruedo, el peacillo amarrador, que es el de enjaretar y las trencillas que son las anchas que figuran en el centro del pollerón y en el escote de la camisa. También los diseños de las labores tienen los suyos. La tejedora habla de "trencilla de pepa", de "corazón y flor de pepa", de "fachenda", de "voy vengo", de "pechuga", de paloma", "endiablá", "escalerita", "camarón", "cocadita", "corrales", "corazón partido", "flor legítima", "cepito", "corazón", etc.

(Fotografías de estas trencillas aparecen al final)

Son estos encajes y trencillas muy apreciados por el público conocedor. Su belleza, la calidad de la labor y su durabilidad, son famosos. Además, esos tejidos representan la continuidad de una tradición que nos es bien cara. Se venden en juegos completos y nunca por yardas. Esto hace que resulte un poco oneroso

para el comprador y ha dado lugar para que comerciantes inescrupulosos, deseosos de subsanar el problema del precio, hayan importado del exterior imitaciones que distan mucho del producto nacional. No pueden estos encajes y trencillas extranjeras igualarse en calidad, motivos, durabilidad ni arte con las nacionales. Sería deseable evitar la competencia del producto espúreo, pues nuestra pequeña y hermosa industria podría desaparecer.

Como un dato que podría ayudar a muchas personas, a resolver un problema que siempre se presenta hoy entre la tejedora y la costurera de polleras, haré mención de este detalle: nuestras tejedoras vernáculas todavía hablan de varas; por supuesto, de sus VARAS. Las telas de hoy traen anchos de 37 pulgadas y más. Cuando se cortan polleras en telas de hilo que tienen 37 pulgadas, ninguna costurera va a desperdiciar cinco pulgadas de cada "pañño" para que el ancho del pollerón se logre por varas. Cortan los lienzos con todo el ancho de la tela tal como se hacía antes cuando las telas venían con 32 pulgadas de anchura y en esta forma economizan tiempo. Naturalmente esta pollera va a resultar con más vuelo y necesitará, por lo tanto, más trencillas y encajes. La tejedora tradicional no quiere convenir en tener juegos más largos de trencillas y de encajes; por consiguiente, cuando se ofrezca el caso, la interesada debe solicitarle este trabajo como una cosa extra muy especial y pagarlo. Calcular cuánto necesita de más y pedirlo así a la tejedora.

Aproximadamente una pollera para adultos necesitaría:

- 2 ydas. de encajito para la boca de la camisa.
- 3 " de trencilla para enjaretar de 1/2 pulgada de ancho.
- 6 " de trencilla de 1 1/2 pulgada de ancho.
- 2 " de trencilla de 1 a 1 1/2 pulgada para el tapabalazo.
- 17 " de trencilla de 3/4 de pulgada de ancho.
- 12 " de encajes valencianos de 2 a 2 1/2 pulgadas de ancho.
- 12 " de encajes valencianos de 4 a 5 pulgadas de ancho.

Naturalmente éste es un cálculo aproximado porque todo depende de las medidas que resulten cuando se le toman a la propietaria.

Para la camisa de "montuna" de una sola arandela, apro-

ximadamente se necesitan 3 1/2 ydas. de trencilla de 1 1/2 pulgadas de ancho que se reparte entre el tapabalazo y la que adorna la boca de la camisa.

6 yds. de trencillita de 2 pulgada.
7 yds. de encaje.
3 yds. de trencilla de enjaretar.

En este caso todo es tejido al mundillo.

INFORMANTES: Fermina García de Guararé, 80 años.- Isidra Córdoba, 34 años, Santo Domingo, Calle del Pindín.- Marciana Herrera vda. de Jaén, 59 años, Santo Domingo, 1963.

c) LABORES:

Las obras que se hacen sobre los blancos lienzos de la pollera gastan meses de ardua labor. Nunca llenan el total blanco del paño pues apenas si llegan a los dos tercios del espacio, los más anchos. Es común el de 8 pulgadas para las personas muy altas. Los trabajos característicos de las guardas son los realizados en talco, zurcidos, bordados y marcados.

LABORES DE MARCA:- Estas se realizan en punto de cruz muy menudito, cogiendo a veces dos hilos contados, en la tela, lo que supone muchos miles de puntadas y una increíble paciencia para cubrir en un fino lienzo, el amplio vuelo con dibujo floral. Otras veces escogen cuatro, seis y hasta ocho hilos para abreviar el tiempo del trabajo. Cuando la costurera no es muy diestra, o para facilitar su labor, coloca sobre la tela blanca, anjeo o marquisset y marca sobre ellas, ayudada por las perforaciones que poseen estas telas. Naturalmente la obra más apreciada es aquélla que se hace al hilo de la tela, escogiendo sólo dos.

Las labores presentan diseños que imitan flores engarzadas entre las espirales de hermosos bejucos. Estos diseños tienen siempre forma geométrica. Son otros motivos para esta clase de labor, las piñas, las uvas, las calabazas, entre los frutos; palomas y pájaros muy pequeños, entre las aves. No hay otra clase de ani-

males. Lo general y abundante son los botones de rosa y las rosas abiertas formando fantásticos dibujos. Entre las labores tradicionales de marcas, está lo que se conoce con el nombre de VALLARINO, la cual, según declaraciones de Lady Mallet, derivó su nombre del de la familia que la usaba en tiempos de la colonia para distinguir a sus empleadas. También existen los nombres tradicionales de "girasol", "churuca", "reja", "flor de ajo", para diseños más o menos inspirados en estos motivos.

EL TALCO: Otra de las labores de la pollera se realiza en talco o sobrepuestos; la labor aparece "sombreada" o "en sombra"; si los sobrepuestos van por el reverso de la tela y son de co-



Fig. 8 Labor de marca "Vallarino".

lor blanco; y se habla de “talco al sol” o de “talco de Bruselas”, si el sobrepuesto se hace en tela de color y se aplica sobre el lienzo blanco. Los motivos en este caso son únicamente florales. Según la forma en que se cosa el talco recibe los nombres de “talco”, de “talco de cajón”, “talco de tijeras”, “cepito”, “cruces”, “piñas encontradas”, “cañita”, etc.

Con las labores del talco han surgido los CALADOS, trabajos de aguja sobre deshilados que se hacen dentro de los diseños florales del talco. El orgullo de la costurera y de la propietaria es lucir en la pollera centenas de calados distintos. La costurera siempre se ingenia para no repetir el motivo de ninguno en los deshilados que haga. Es corriente oír hablar de polleras de trescientos calados distintos. Tienen también estos calados sus nombres y son muy conocidos los de “chinchito”, “soles”, “ojito de muñeca”, “jazmín”, “cañita”, “cama de Benilda”, “cama de María”, “pellizcao” etc.

Fig. 9 Labor de talco





Fig. 10 Muestra de talco con calado

Informaciones proporcionadas por las costureras de polleras Mariquita Muñoz y Elena Muñoz de Del Valle, su madre, Elodia R. de Muñoz, caló polleras en 1916 para doña Filomena de Carbone. En 1926, para doña Antonia de Valdés; en 1928, para Helena Valdés, hoy señora de Moreno Rosales. Esto prueba que esta clase de labor no es tan reciente que digamos.

LOS ZURCIDOS Y BORDADOS:- Aunque en la actualidad no abunda mucho la pollera zurcida y la bordada, es de anotar que fue común entre nuestras abuelas que gustaron bastante del zurcido y del bordado. Los diseños que se aprecian son los mismos de siempre; flores y más flores, espirales y bejucos. En estas polleras como en las de talco, no se ven motivos de animales. Lo mismo que las marcadas, las polleras bordadas presentan motivos frutales de los que hemos hablado; nunca hemos visto poner naranjas,

guineos ni mazorcas de maíz. Es corriente ver un racimo de uvas; unas piñas, etc., que aparecen entre los bejucos como delicadas flores. Los motivos de los símbolos nacionales no son tradicionales en la pollera. Sólo dos polleras de esta especie hemos visto entre las miles y miles que se usan en nuestra tierra y por cierto no son de origen popular ni han halagado nunca el gusto de nadie.

Los motivos de las zurcidas son los mismos que aparecen en los talcos. Debemos advertir que nada en la costurera de la pollera se hace a máquina; todas las costuras y labores son hechas a mano. En cuanto a las polleras de las regiones de Ocu y de Veraguas debemos advertir que son las que no llevan labor. Se hacen en colores enteros pero no se les marca ni borda nada.



Fig.11 Labor de Zurcido

Sea cual fuere la labor que se ejecute en la pollera, ésta no pasa de los dos tercios del ancho del lienzo blanco en el que ella aparece, ya sea éste el de las arandelas, mangas o tramos del

pollerón. Cuando se trata de una camisa de "montuna" con una sola arandela, luce el tapabalazo al descubierto y en la tira de él, se realizan pequeñas labores que hacen juego con las más llamativas de las arandelas.

PUNTADAS: Las puntadas corrientes en la costura del vestido son: las de "bolillo", para recoger las arandelas y los "sustos", las "zurrón", muy menuditas, para los empates de los lienzos. Las de "bastilla", para los bordes inferiores de las arandelas, mangas y tramos del pollerón, los cuales, si no lucen esta bastilla, presentan pequeñas pirámides hechas en punto de cruz, si la pollera es marcada, o en sobrepuestos si es de talco.

INFORMANTES: Bertina de Terriente.- Tana Guerrero.- Rosa Hassám.- Mariquita Muñoz.- Elena Muñoz de Del Valle.- María G. de Villalaz.- Cástula Batista.- Guillermina de Rodríguez.

e)- CONFECCION O "ARMADA":-

Entramos ahora al punto más delicado de la pollera y ojalá yo logre conseguir que cualquiera panameña pueda hacer su propia pollera, mediante las explicaciones que he logrado en mis investigaciones, pues para ella, especialmente, incluyo este capítulo que quizás no cuadre bien dentro del género de este estudio.

Después de cortadas y terminadas las labores sobre las tiras de las arandelas de la camisa y los lienzos del pollerón, hay que "armar" la pollera. Muchas costureras del vestido no hacen otra cosa que cortarla y hacer las labores de mano de los lienzos, pero su armadura es trigo de otro costal. Generalmente esta faena va a parar a la abuela de la casa o a la ya anciana pero todavía entera costurera tradicional de estos menesteres, cuyo nombre no aparece nunca, pero sí lo está en el secreto de la que ha ejecutado las preciosas labores que todos admiran. Trataré de ordenar hasta donde pueda, las reglas que he sacado en conclusión sobre este asunto:

1:- Córtese la tira que ha de servir de "pretina de boca", de acuerdo con las medidas anotadas en el capítulo correspondiente a MEDIDAS. Aproximadamente esta tira tiene 1 1/2 pulg. de ancho. Dóblese esta tira a lo largo y por el centro; dóblesele tam-

bién las “pestañas” lo suficiente para que la tira quede con un centímetro de ancho más o menos. Divídasele en dos partes exactamente iguales y dóbleseles las pestañas a cada uno de los extremos.

2:- Tómese la trencilla de 1 1/2 pulg. a 2 pulg. de ancho y ligeramente por uno de sus bordes. Unase por el lado recogido al borde inferior de la “pretina de boca”, colocando el borde de la trencilla entre las dos pestañas de la “pretina de boca”. Las dos partes de la trencilla que se usen en este trabajo deben ser exactamente iguales. El recogido que se haga debe ser exactamente igual en las dos porciones, y debe quedar, justo a la medida de la tira de la pretina

3:- Córtese otra tira del mismo ancho de la que se cortó para la “pretina de boca” y hágase en ella lo mismo hasta dejarla en 1 cm. más o menos de ancho. Cósase al borde inferior de la trencilla que acabamos de nombrar siguiendo toda su extensión sin recoger nada y poniendo su borde entre las dos pestañas.

4:- La tira que se cortó para el tapabalazo (recuerde lo que le indica sobre esto el Cap. Medidas) se bastilla finamente por uno de sus bordes. Por el otro se le hace puntada de bolillo y se recoge tanto como sea necesario para que ajuste exactamente al borde inferior de la tira que hemos tratado en el punto anterior. Generalmente esta tira del tapabalazo tiene de 2 a 3 pulg. de ancho.

5:- Terminado el trabajo anterior se le cose a la tira del tapabalazo una trencilla blanca, si es para la pollera de gala; si es para la “montuna”, otra trencilla igual a la que adorna la “pretina de boca”. Esta trencilla no se recoge sino que sigue holgadamente todo el vuelo del tapabalazo. Naturalmente esta trencilla va cosida por el borde bastillado de esta pieza.

6.- Corte otra tira de refuerzo del mismo ancho y con el mismo procedimiento que en las anteriores, cósasele al borde inferior de la trencilla del tapabalazo siguiendo normalmente su longitud y colocando el borde de la trencilla entre las dos pestañas.

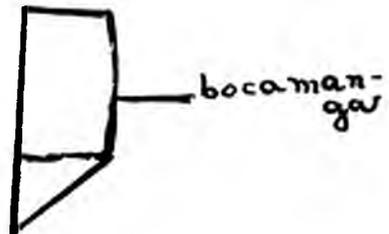
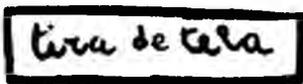
7.- Divídase en cuatro porciones iguales la medida lograda en este último refuerzo y dedíquese una porción de ella para cada manga y otra para cada "pañó" que ha de formar el "cuerpo de la camisa".

Lo explicado hasta ahora, queda así:



Trencillas de bocas y Tapabalazo

8.- Córtese un lienzo de tela de un "jeme" de ancho y de tres "cuartas" de largo y déle esta forma para las mangas.

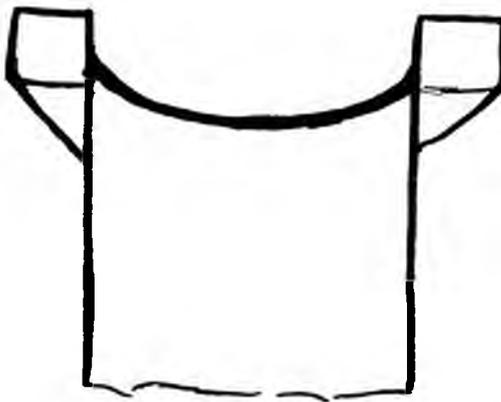


Recoja la parte de la bocamanga a su gusto y refuércela con una tira que a su vez servirá de refuerzo a la arandela de la manga.

9.- Corte el cuerpo de la camisa con largo suficiente para que su falda dé a medio muslo y con un ancho que vaya de hombro a hombro. Hágale en lo que va a servir de extremo superior un discreto cove.



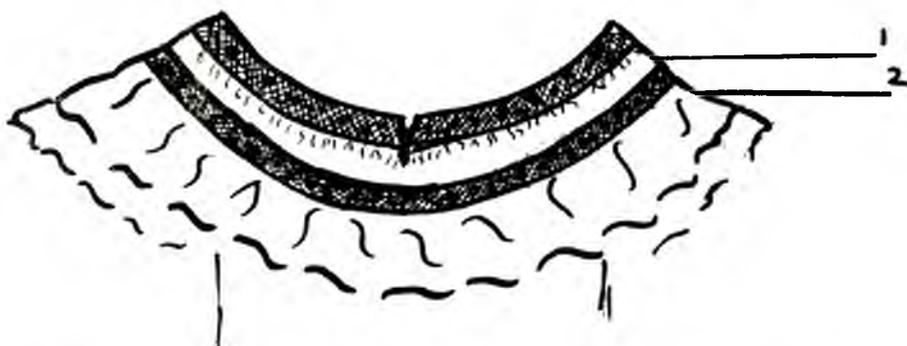
10.- Una a la pieza anterior, las mangas en esta forma:



Camisas antes de unirlos al tapabrazo

11.- Recójase con puntada de bolillo todo el borde superior hasta que encaje en forma perfecta dentro de las medidas del refuerzo del "tapabalazo" repartiéndolo proporcionalmente cada cuarto como anteriormente dijimos, uno para cada manga y uno para cada paño del cuerpo de la camisa.

12.- Tómesese la arandela inferior de la camisa que es la que tiene una cuarta de ancho incluyendo el encaje y la trencilla que la bordea, recójala con puntada de bolillo y cósala bien y proporcionalmente repartida, por el borde final del refuerzo del tapabalazo, así:

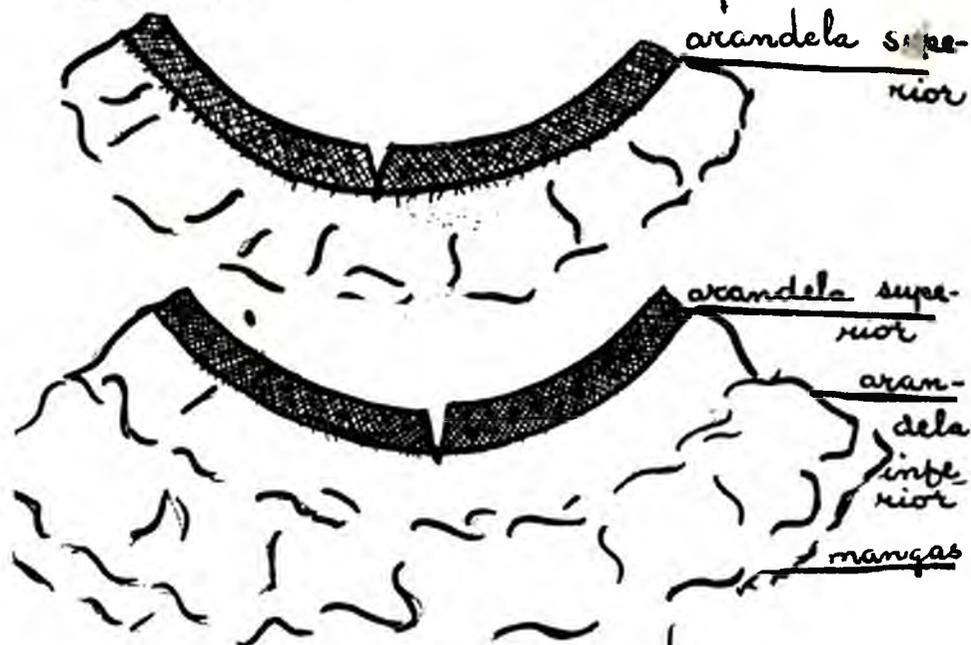


Camisas después de poner la arandela inferior

1 - Tapabalazo 2 - arandela

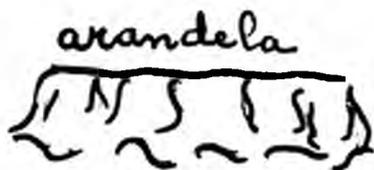
13.- Recójase con puntada de bolillo la arandela superior de la camisa que es la que tiene un jeme de ancho incluyendo la trencillita y el encaje que la orla y cósase al borde final del refuerzo de la trencilla de boca, repartiéndolo también todo, proporcionalmente:

Camisas con las arandelas superiores



Camisas con las dos arandelas

14.- Recójense las arandelitas de las mangas y cósanse a la tira que refuerza el borde de la bocamanga.



Mangas con sus arandelas

15.- Tómesese el encajito que se ha destinado a adomar el borde del escote, recójase o tabletéese discretamente, e hilvánese en el borde superior de la tira del escote o pretina de boca.

16.- Cósase la trencillita de enjaretar sobre la tira de la "pretina de boca" de tal manera que ella cubra, por un borde, el hilván que sostiene al encajito y por el otro borde, la pegadura de la trencilla de la boca de la camisa. Cósase otro tramo de trencilla de enjaretar sobre el refuerzo inferior de esta trencilla de boca de tal manera que un borde cubra, el pegue de la trencilla con su refuerzo y el otro, cubra la costura del pegue de la arandela superior con el refuerzo.

EL POLLERON:

1.- Cósase al borde inferior del primer tramo del pollerón la trencilla intermedia que será igual a la que adorna el escote de la camisa.

2.- Recójase con puntada de bolillo todo el borde del tramo que compone la parte inferior del pollerón y únase al tramo superior por el borde de la trencilla que acabamos de mencionar, distribuyendo proporcionalmente los lienzos.

3.- Cósase la trencilla angosta de 1 cm. de ancho por todo el borde final de este tramo; recoja los encajes anchos de 4 a 5 pulgadas y cósalos a esta trencilla, repartiendo uniformemente el recogido.

4.- Háganse tabletas o el recogido propio para la cintura en la parte correspondiente y cósase la pretina.

Cuando se trata de polleras de encaje al estilo atalayero, al final del primer tramo que da a la media cadera, se cose una trencilla de 1 1/2 pulgadas de ancho, sin recoger. A esta trencilla se le cose el segundo tramo el cual se habrá recogido lo suficiente para que iguale a la longitud de la trencilla. Al extremo de este segundo tramo, se cose también sin recoger, otra trencilla del mismo ancho que la anterior y en su borde libre se le cose el tercer tramo, que finalizará como en cualquiera otra pollera con trencillita y ancho encaje recogido guarneciendo el borde.

En algunos pollerones de zaraza de estas regiones ponen tres vueltas de "sesgo" blanco en el lugar que ocupa la trencilla intermedia de las polleras de encaje. Algunos otros llevan trencilla blanca sobre la misma tela de zaraza y en otros, no aparecen ni sesgos ni trencillas.

LA CAMISA DE LA MONTUNA:- Cuando se trata de la camisa para el tipo de "montuna" santeña que lleva una sola arandela con labores de cualquier clase, esta única arandela que posee, se fija sobre el refuerzo del tapabalazo, y se le cosen trencillas y encajes tejidos al mundillo en fondo blanco y con los diseños en colores que repiten los que tienen las labores hechas en el lienzo de la tela. El tapabalazo en estas camisas queda al descubierto y la parte de esta pieza que es de tela, lleva labores que hacen juego con las de la arandela. Es de advertir que la trencilla del tapabalazo en estas camisas es de la misma clase y condición de la que lleva la pretina de boca.

Todas las camisas de pollera se arman de la misma manera. En los casos de camisas de una sola arandela lo único que no se pone es la arandela superior. Lo demás queda igual.

ORNAMENTOS ADICIONALES:

a)- Lanas:-

La pollera tiene adornos que están fuera de las labores de costura. Entre ellos tenemos las lanas y las cintas. Veamos todo lo concerniente a las lanas. La boca de la camisa, ya lo hemos explicado, lleva un juego de trencillas en número de tres, dos de las cuales sirven para enjaretar. Por sus ojetes se pasan las lanas, en juegos de 3 a 5 hebras, que cierran la boca de la camisa por delante sobre el pecho y por detrás. Se remata en estos sitios, ya sea con lazo hecho en la misma lana, estilo característico de las polleras de las campesinas de Veraguas y Herrera, ya sea por medio de una bellota atractivamente redonda, hecha también en la misma lana que es el estilo más generalizado. Por lo que puede apreciarse, esto de las lanas es bien tradicional. Lady Mallet lo anota también en sus apuntes en los cuales puede leerse:.... "Las lanas con que se adornaban la camisa, terminaban en un amarre o lazo pequeño a fin de poder lucir las mancuernitas de oro que sujetaban la boca de la camisa..."

Estas lanas de que hablamos, son de un solo color para ciertas regiones, pero en los campos de Veraguas y de Ocú, se combinan dos y hasta tres colores en el enjaretado que puede presentársenos en la forma simple de un pasar la lana, ya en las formas de pequeñas conchitas, al esponjar cada tramo de lana entre ojete y ojete. La boca de la camisa presenta así, un par de curvas paralelas en toda su extensión. Es común en algunos lugares de Ocú y La Atalaya enjaretar la camisa haciendo zig-zag, al pasar la lana oblicuamente, uniendo un ojete de arriba y uno de abajo. Algunas veces en Penonomé hemos visto las polleras enjaretadas con cintas angostitas y rematadas en lazo de corbata.

b)- Cintas: - Las cintas reciben el nombre de "gallos" en algunas regiones; para otras, son "gallardetes"; para la mayoría de las campesinas, "colas". Ellas cuelgan de la cintura al frente y por detrás. Son cortas, como de doce pulgadas de largo, en la mayoría de los pueblos de la república pero en los campos de Ocú y los de Veraguas cercanos a Ocú son tan largas como el pollerón y se colocan en la parte de atrás solamente, y un poco hacia un lado. Estas cintas son del color de las lanas y cuando éstas combinan dos colores, la cola también los lleva.

Se acostumbra concertar los colores de las lanas y de las cintas con el que predomina en la pollera. Así, es corriente combinar la pollera de labores rojas con lanas y cintas verdes, o en azul índigo y hasta en negro. A la pollera azul, combinarla con cintas y lanas en cualquier tono de rosado, o de colores rojos o amarillos muy fuertes. A la pollera morada, con todos los tonos de amarillo, desde el pálido hasta el que tira a mandarina. A la pollera negra con cualquier color siempre que haya contraste.

Los colores preferidos entre las campesinas de Ocú y Veraguas son el azul fuerte y brillante y el rosado subido. Combinan ambos colores en las lanas y en las cintas, de tal manera que en la jareta del escote hay dos o tres hilos de lana rosa combinados con dos o tres de lana azul y en las cintas de "cola" hay una rosada y una azul colgando de la cintura y tan largas como el pollerón. (1)

(1) - *Lady Mallet habla de la historia de estos "gallos" en el vestido de la pollera. Ella refiere que..".las dos cintas sostenían con sus botones (los de enagua) la parte de atrás de la pollera; se amarraban con un lazo adelante sobre el vientre y las dos cintas de la delantera se amarraban atrás formando un lazo; por consiguiente los pedazos de cinta que actualmente se usan, no tienen razón de ser, pues son un adorno y no una necesidad...."*

c) Zapatos:-

En los pueblos en donde se usa zapatos, éstos son del mismo color de las lanas y de las cintas. Los pueblos que usan la combinación de colores en las lanas y cintas, Ocú y Veraguas, no usan calzado.

Los zapatos se hacen en terciopelo, pana o raso y no llevan tacones. Es una verdadera zapatilla. El lujo de la aristocracia es adornar la pala del zapato con breve corbata de cinta ajustada con hebilla de oro. También se elabora una pequeña roseta de cinta y encajes que se sujeta a la pala con la hebilla, pero el pueblo medio no lleva este adorno en su zapatilla.

En los apuntes de Amando Reclús se habla del zapato: ...“Van descalzas. -dice- reservando para los días de gala, pequeñas zapatillas de color verde y rosa...”. En los apuntes de Nicolle Garay también hay noticias del calzado y nombra el uso del zapato negro. Es de advertir que entre las campesinas santeñas se usa regularmente zapato de pana negra con el traje de la rutina diaria.

d): Joyas:-

Con nuestra pollera de gala se luce una gran cantidad de joyas que hacen de este atuendo uno de los más costosos que se conocen. Se dirá que es muy rica la panameña. No. No es rica. Las joyas de la pollera pasan de generación en generación como herencia intocable y patrimonio de la clase que no enriquece, pues no se hace especulaciones con él. Sólo se usa para vestir la pollera y después de la ocasión, duerme el tesoro en el fondo de los cofres caseros o en los depósitos de los bancos. Nadie se pone esas joyas con vestidos diferentes. Ultimamente han comenzado nuestras mujeres a lucir una que otra cadena de la pollera con hermoso traje de noche en ceremonias destacadas. La herencia de las joyas pasa a los nuevos propietarios que no tienen mucho gasto que hacer para completarlo que les ha tocado en el reparto; al hacer las nuevas adquisiciones no especulan con ellas; sin embargo, los talleres en donde se labran las joyas tradicionales están sumamente activos aun cuando no podemos decir que florecientes.

Estas joyas tradicionales son bien características, fabricadas en oro y perlas, en oro y piedras preciosas o en oro y corales. No hemos observado en ellas los brillantes. El oro con que se fabrican estas prendas es siempre macizo y hay mucha joya que luce trabajos en filigrana.

Son numerosas las cadenas y cordones que se usan con la pollera, pero las que se llevan en un momento dado, pocas veces pasan de siete, ni son menos de tres. Sin duda porque toda exageración desluce. No es necesario llevar una cadena de cada tipo. La empollerada escoge entre los muchos tipos, las de su gusto, pero nunca omite la tradicional CADENA CHATA. Haremos, en seguida, un breve inventario de estas joyas:

1.- Peinetas:

Tanto Lady Mallet como Reclús, hablan de las peinetas. En las páginas de Reclús, se lee: ...“Muchas de ellas ostentan peines de oro...”. Estos peines a que alude Reclús son nuestras peinetas cuyo borde siempre aparece guarnecido con una plancha de oro que tiene a veces un centímetro de ancho y a veces más. Podemos hacer una pequeña clasificación de ellas atendiendo a la forma como aparecen y a la denominación que reciben en cada caso. Así tenemos las PEINETAS DE BALCON, las de BALCON LISO, BALCON CON PERLAS, BALCON CON BRILLO.

Las peinetas que reciben el nombre de BALCON, a secas, presentan sobre la placa que las guarnece, labores repujadas, o grabadas, y en el borde superior, una serie de arquitos de alambre de oro que lucen entre uno y otro hojitas de oro fijas. Las que predominan BALCON LISO, sólo llevan la plancha, sin guarnición alguna. La de BALCON CON PERLAS lleva perlas en lugar de las hojitas que hemos mencionado para las peinetas de balcón; muchas veces aparecen las perlas combinadas con las hojitas y otras veces aparecen las perlas solas sin los arquitos. Las de BALCON CON BRILLO presentan, colgando del centro de cada arquito, una minúscula estrellita o florecita que se mueve alegremente cuando la empollerada camina. Estas estrellitas o florecitas, al moverse, lespiden brillo.

Hay también peinetas muy antiguas con espirales de oro en uno de sus extremos. Estas espirales tienen en el centro del cara-

col una perla. Vimos en una exposición de joyas en el Festival de la Mejorana en Guararé, un par de peinetas de esta clase que tenían más de cien años. Pertenecían a la familia Zeballos de la Atalaya, en cuyo seno se han levantado los orfebres más conocidos de esa región.

Cuando una empollerada usa esta clase de peinetas suprime los "parches". Hemos visto que la generalidad de las empolleradas usa dos pares de peinetas, pero es corriente ver tres pares de ellas en la cabeza de la que lleva el vestido al estilo santfeño.

2.- El Peinetón:

Esta joya es poco menos que imprescindible en las regiones de Ocú y Veraguas. Es un peinetón de carey recubierto con una plancha de oro laboreada; a veces repujada; a veces, sólo gra-

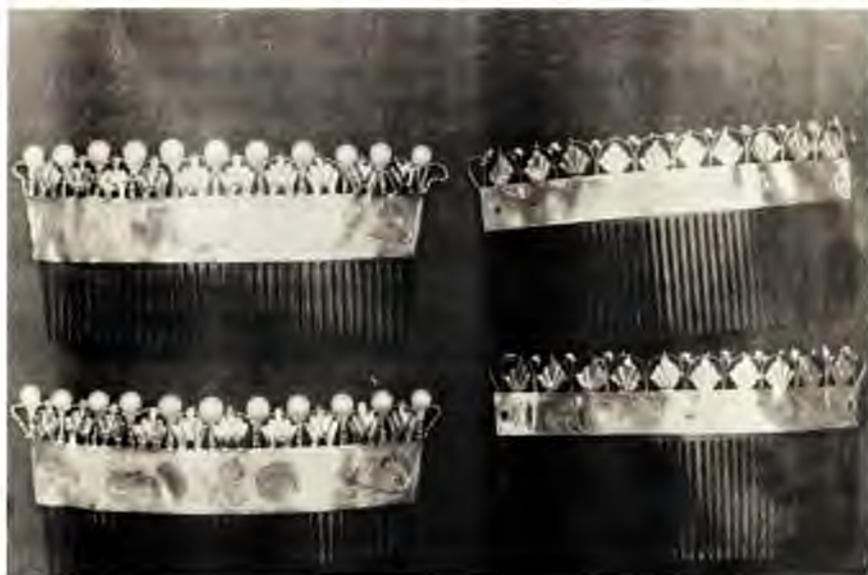


Fig. 21 Peinetas de balcón:
Izquierda: con perlas
Derecha: fijo

bada. Esta plancha aparece en algunos peinetones con una forma cuadrada y en otros, describe una hermosa curva con balcón liso, con balcón con brillo o con perlas. Es una pieza que ha extendido últimamente su uso a casi todas las regiones del país. En los pueblos de Los Santos no era común y todavía no es de rigor, pues muchas empolleradas no lo llevan. Hace treinta años apenas si se le conocía por estos lugares y aun en Panamá no era de uso popular, pues no la observamos en la cabeza de ninguna empollerada de esa época. Las fotografías de treinta años atrás pueden confirmar nuestras palabras; véase, ésta que insertamos en la que damas de la alta sociedad visten la pollera sin esta joya. La señorita Nicolle Garay no la menciona y doña Matilde, que parece haberla conocido, la anota como joya propia de las regiones ocueñas.

Esta afirmación de doña Matilde es exacta. Es en esas regiones en donde se usa tradicionalmente. No hay empollerada que no la lleve. De allí, en donde tiene su vigencia, ha salido para adornar la cabeza de las empolleradas de otras regiones.



Fig. 22 Peinetas de balcón con brillo y peinetór

3.- La Pajuela:

Entre los datos aportados por doña Matilde Obarrio de Mallet aparece esta indicación: ...“Había una pajuela de oro de unas cinco pulgadas de largo, a guisa de escarbadientes y limpia oídos; se atravesaba en la moña de un lado de la cabeza con un pequeño bastoncito de carey con mango y borlas de oro que servía para alborotarse el cabello. Del otro lado se ponían la pajuela de perlas, que era un puñal de oro con cacha de perlas”. El uso, pues, de este elemento del tocado aparece entre los datos de doña Matilde como cosa antigua. Nuestras investigaciones han logrado también recoger la existencia de una pajuela, ya sea de oro o de oro con perlas. Ella tiene la forma de una penquita de palma cuyo pecíolo parece un minúsculo puñal. Esta pieza se coloca a un lado y atrás de la cabeza. En cuanto al uso que se le daba parece ser el indicado por doña Matilde. Cuando la empollerada tiene completo su tocado, las horquillas de los tembleques y los dientes de las peinetas molestan tanto al cuero cabelludo que la hoja del puñalito de la pajuela ofrece servicio apropiado para frotar con él el cráneo martirizado, aliviando así, la pena. En cuanto al escarbadientes y limpia oídos de que habla doña Matilde, lo hemos visto, pero no en forma de pajuela como aparece en la foto que presenta el trabajo de Lady Mallet sino en la forma de un pez de 1 1/2 a 2 pulgadas de largo dividido en dos tapitas. Una de ellas termina en aguda punta, como para escarbar los dientes y la otra, en minúscula conchita redonda para limpiar el oído. Estas dos tapitas móviles que forman el pez, están cogidas por lo que representa la boca con un engranaje que permite sus movimientos y el colgarlo como adorno de cualquier cordón o cadena que se use con la pollera. El escarbadientes y limpia oídos forman la cola. La cadena en donde más aparece este adorno es la Guachapalí-

4.- Los Parches o Dolores: -

También habla de ellos doña Matilde. Son pequeñas plaquitas de oro, a veces cuadradas, a veces en forma de trébol de cuatro hojitas, a veces en forma de media luna, con una perlita en el centro y que la empollerada coloca en sus sienes. Hay decires alrededor de esto, Según unos los usaba la empollerada para cubrir los parches de caraña hedionda que se había puesto con el fin de aliviar las continuas jaquecas que sufría y si en esos días de dolores se le ofrecía ir a algún baile, su deseo de asistir la obli-

gaba a cubrir tan desagradable remedio, colocando sobre él, estas plaquitas. Doña Matilde se inclina a creer que se hacía sólo por adorno para darlas lustre a los ojos. No cabe duda que el uso del "parche" añade coquetería. Hay una gracia en el rostro tan atractiva como la que puede proporcionar el más exquisito maquillaje.

El señor Agustín Ferrari, traductor de los apuntes de doña Matilde, advierte que estas plaquitas estaban unidas a trocitos de terciopelo para que pudieran aplicarse a las sienes con más comodidad, pues al terciopelo se le untaba jugo de frutas silvestres como el "mayuyo". Hoy las jóvenes usan cinta plástica.

5.- Los Aretes:-

Los aretes de la pollera son vistosísimos. Existe una variedad suficiente para tentar a cualquiera mujer y hacerla vacilar entre el escogimiento de uno y otro estilo. Así tenemos los "zarcillos", arete de tres piezas desmontables. Una, es una rosita con piedra preciosa de la cual pende la segunda parte que es generalmente un lacito de oro o un par de hojitas y de esta pieza pende la tercera parte, una piedra guarnecida con oro y "lágrimas" (escamitas de oro en forma de hojuelas alargadas que cuelgan de la guarnición). Las piedras más usadas con estos aretes son los rubíes y las esmeraldas; siguen en popularidad las amatistas, el azabache y la concha nácar.

Son muy comunes, también, las "Dormilonas", aretes que presentan una monedita de oro guarnecida, de la cual penden dos arquitos de oro orlados de "lágrimas" del mismo metal. En estos aretes no gastan piedras preciosas.

Son las "mosquetas" de perlas aretes sumamente apreciados, sobre todo cuando la empollerada va a lucir sus peinetas de balcón con perlas y cuando la roseta de su mota es también de perlas.

Los "botones de filigrana" son aretes del gusto de muchas empolleradas y ellos hacen juego con los botones de enagua y las peinetas de balcón sin perlas. Redondos como una media esfera colocadas por su parte plana sobre una placa redonda de oro, lucen

las maravillas en filigrana que los joyeros nativos acostumbran a labrar sobre ellos. Los conocedores no saben, a veces, qué admirar más, si la obra ya acabada, o la destreza que ha necesitado desplegar el artífice para llevarla a cabo.

Son también las argollas parte del sector aretes y lucen corales, perlas o labores en filigrana. Los corales son muy favorecidos en el joyero de la pollera. Se pueden admirar en las peinetas que a veces los ostentan en lugar de las perlas, en el Rosario y en las argollas.



Fig. 23 Aretes de diferentes modelos y el tapahueso

6.- El Tapahueso: -

Una cintilla negra angostita de la que cuelga una pequeña cruz de oro ya sea guarnecida con perlas, con corales o afilegrada, recibe el nombre de "tapahueso". La empollerada la usa en el cuello y la cruz le cae sobre la hoyuela. En lugar de cruz también hemos visto usar pequeño escudo coronado, medallas, dijes guarnecidos y hasta redondos y pequeños portarretratos. En algunos "tapahuesos" la cintilla es de oro. El nombre de "tapahueso" no sabemos de dónde le viene.

7.- Cadenas y Cordones: -

Son numerosas las cadenas y cordones que pueden usarse con la pollera. Entre las cadenas, la de más rancio abolengo es



la Cadena Chata, hecha de una serie de escamitas de oro entrelazadas, sujetas por una doble hilera de eslabones paralelos, formando una verdadera escala. Cuelga de esta cadena una sardina articulada que ondula y que la tradición popular la tiene como imprescindible, pero también la hemos visto luciendo monedas de oro coronadas, es decir guarnecidas con oro ricamente trabajado; la hemos visto con el "Ave María", que es una anclita en la que aparecen dos angelitos uno frente al otro colocados en los garfios de la misma.



Fig. 25 Cadena bruja abierta

La Cadena Bruja es a todas luces una variante de la cadena chata, pues las escamas que engarzan entre los eslabones colocados en la misma forma que en la Chata, se diferencian únicamente en que tienen la apariencia de una Z. Esto le permite recogerse a tal punto que pareciera mentira llegar a tan poca cosa cuando la encerramos en la palma de la mano. De allí el nombre de Bruja que le dan las gentes.

La Cadena Chata Abierta es la misma cadena chata, pero no cerrada. En cada uno de sus extremos esta cadena lleva una campanilla de oro afiligorada con "chorritos" o "lágrimas". La empollerada la sujeta a su antojo, con fino y elegante pasador en el centro del pecho o por cada uno de sus extremos, a cada lado del pecho.

La Cadena Solitaria es otra de las variantes de la Chata. La forma de sus chapitas y lo angosto le dan la apariencia de una verdadera tenia

La Media Naranja es una cadena cuyos eslabones simulan rebanadas de naranja engarzadas en diferentes planos. Colgando de ella siempre aparece una moneda coronada. La verdad es que las cadenas de la pollera siempre lucen monedas coronadas como un remate de distinción a su belleza.

La Cola 'e Pato.- Los eslabones de esta cadena tienen el perfil de cuña o la forma de una colita de pato abierta. Los van engarzando de tal manera que logran un cordón espeso y fuerte de singular atracción.

La Salomónica: En su tejido retorcido esta cadena imita la forma de las columnas salomónicas. Son generalmente un poco más largas y espesas que las otras cadenas, lo que la hace de más valor. Queremos advertir que las cadenas de la pollera no son cortas. Casi todas llegan un poquito más abajo de la cintura. Cuando son muy largas, las empolleradas le dan una vuelta más en el cuello y las usan dobles.

La Guachapalí o Pepita de Melón: Como apunta Nicolle Garay, es una cadena frágil; sus escamas en forma de cocaditas o de pequeños óvalos festoneados se engarzan unas a otras por medio de aritos de oro. Es la cadena más débil de las que se usan con nuestra pollera y por eso debe ponerse encima de todas las demás para que no sufra con el peso de las otras. De ella no cuelgan monedas pues no soportaría peso de tal naturaleza. Por eso siempre luce una cruz liviana, un "Avemaría" o el escarbadientes y limpiaoidos.

El Cabestrillo: Es un cordón fuerte y largo, de eslabón co-

riente, que a veces se usa en doble vuelta al cuello. Es muy llamativo por su serie de dijes o de monedas coronadas que aparecen en número de seis, nueve, diez, según vaya adquiriéndolas la dueña. Una de ellas exquisitamente guarnecida y de gran valor, adorna este cordón al frente y otra de la misma riqueza, en la espalda. Es en realidad la joya más cara de la pollera, porque cuentan, por supuesto, los escudos y las monedas de diferente valor que el Cabestrillo ostenta.

El Escapulario: A un cordón de tejido muy parecido al del Cabestrillo se le cuelgan por delante y por detrás los escapularios. Fabrican estos escapularios en plaquitas de oro de más o menos tres pulgadas de largo por dos de ancho sobre las cuales hacen labores repujadas iguales a las que se hacen en los escapularios de tela. Algunos de estos escapularios van guarnecidos con trabajos de filigrana pero otros aparecen con los bordes lisos.

El Rosario: No falta entre los cordones que se usan con la pollera los rosarios con sus "avemarías" y "padrenuestros" afiligranados admirablemente trabajados o en combinaciones de oro y coral; por eso se oye hablar a menudo del Rosario de coral; pero es más popular el Rosario de oro.

El Cordón de mosqueta: Se ajusta con una mosqueta al pecho. Generalmente es abierto y en sus extremos ostenta campanillas diminutas guarnecidas con perlas o con "lágrimas". El tejido que se hace en estos cordones es muy parecido al de la Cola 'e Pato pero mucho más delgado que el que se teje para la cadena.

Hay también muchos otros cordones delgados que sostienen abanicos, que ostentan escudos pequeños, tomatillos afiligranados y rositas estilizadas elaboradas en filigrana.

8.- OTRAS JOYAS:

La Roseta de Perlas: Se acostumbra poner esta joya sobre la mota de lana que da sobre el pecho. Las hay de diferente tamaño y condición. No sólo se usa la roseta de perlas sobre la lana, pues también las hay afiligranadas, pero la verdaderamente popular es la de perlas.

Mancuernas: Son botoncitos de oro hechos con moneditas

de tamaño muy reducido entre las cuales es popularísima la que tiene la efigie de Rafael Carrera. (1) Ellas ajustan por delante y por detrás la abertura del escote de la camisa.

Los Botones de Enaguas: Son botones trabajados en filigrana a semejanza de los que se elaboran para los aretes. Se diferencian en que el interior de estos presenta una-presilla por donde se pasa la cinta de hiladillo que los ajusta a la cintura. Hoy la pollera no los necesita. Su uso es más un lujo y hábito de tradición que una necesidad por lo cual no es obligante el llevarlos y efectivamente pocas personas los usan.

La Tostada o Tostón: De esta pieza habla doña Matilde. ...“La tostada era una lámina de oro labrado que colgaba de la pretina sobre el vientre y que a veces se usaba con cintillo de hule. Otras usaban estos cinturoncillos con hebilla de oro...” Hoy día pocas personas poseen esta joya y si la poseen no la usan. Algunas de estas joyas tenían forma de media luna; otras eran redondas.

El Monedero: Es una bolsita tejida en hilo de seda, de forma alargada con dos anillos de oro macizo, uno en cada extremo, para separar los pesos de las monedas de menor cuantía que acostumbraban regalar los admiradores de la empollerada cuando ésta estrenaba pollera y se presentaba en casa en son de visita. De este monedero habla también Nicolle Garay y cuenta que se usaba para recibir el remojo o propina que no esquivaban ofrecerles los amigos.

Quizás sea de este “remojo” que usemos el dicho muy común: “Déme el Remojo”, “Hay que darle el Remojo”, etc. etc., cuando una niña elegante recibe las muestras de admiración que causa su figura con la indumentaria que estrena.

Las Pulseras: En los brazos se usan pulseras de oro macizo. Son muy apreciadas las que denominamos Esclavas; las de aro redondo del cual cuelgan monedas de oro; las de aro delgado que se usan en número de siete. No se usan las de fantasía.

(1) Probablemente, el estadista guatemalteco del siglo pasado.

Sortijas: También son de oro macizo. No son usuales las de platino ni las de brillantes.

Las Hebillas: Las hebillas que la empollerada de mucho lujo inserta en la pala de sus zapatos para adornar la corbata de lazo o roseta, es pequeña y de oro.

e) TEMBLEQUES o FLORES DE POLLERA:

Con estos nombres conocemos otro adorno que la empollerada usa en su tocado. Según reportajes de Armando Reclús, las empolleradas que él observó cuando estuvo en el istmo, usaban algunas flores naturales en la cabeza. Nuestras campesinas a menudo colocan un clavel sobre la oreja, bajo el ala del sombrero. Nosotros llegamos a ver también, empolleradas que llevaban en el centro de la cabeza, libre de adornos, pequeños jazmines blancos. Hoy lo acostumbrado es usar el tembleque o flor de pollera. Es curioso que le hayamos dado este último nombre a un objeto que si bien imita las flores, también imita insectos y hasta aves, pero a nadie se le ocurre llamarlos insectos de pollera ni aves de pollera. Los llamamos flores de pollera, tengan la forma que tuvieren. Su elaboración constituye una bonita industria doméstica que alivia bastante más de un presupuesto familiar. Hay personas que han hecho en este renglón, verdaderas obras de arte. Se elaboran con "gusanillos" de metal brillante y cuentas. Las cuentas pueden ser de cualquier color, pero el uso de distinción prefiere las que imitan perlas. Hay tembleques elaborados con escamas de pescados y gusanillos; con trocitos de sedas brillantes, gusanillos y "rabo de gato". Aunque es menos frecuente, suelen usarse los de oro y perlas legítimas. La tradición del uso de este tembleque fabricado en oro nos habla de un arreglo en el que entran sólo hasta dos pares, pero no de una cabeza cubierta totalmente con esta especie de flores. Lady Mallet habla de ellos en esta misma forma y los describe como una flor que tenía una mosqueta abierta en un lado y en el otro, una mosqueta cerrada.

Los tembleques corrientes de uso popular imitan a las flores naturales como los lirios, las chabelitas, las rosas, las hojas, las penquitas de palma etc.; así mismo imitan a los insectos, como moscas, libélulas, mariposas, alacranes; a ciertas aves como palomas, pavitos y a los animales marinos como caballitos de mar



Fig. 26 Tembleques

y estrellas marinas. Son popularísimas las mosquetas, los cometas, las que llaman "lluvia" en fin, hay para darle vuelo a la fantasía. Con sedas se hacen pequeños botones de rosas adornados con hojas hechas en gusanillo y el material que se conoce comercialmente como "rabo de gato", el cual semeja una guirnalda sin flores, erizada de numerosos estambres de metal muy brillante y liviano.

Las flores de pollera que se hacen con escamas de pescado son bellísimas. El lugar que más fabrica esta clase de tembleques es Las Tablas. De allá nos viene en color blanco, rosado, celeste y hasta en amarillo pálido. Las escamas son teñidas y toman un color pastel agradabilísimo. Algunos de estos tembleques, por las funciones que llenan en la cabeza de la empollerada, reciben nombres especiales, como los "tapa pelotas", flores de gran tamaño en forma de pencas largas y espesas que logran con su dimensión cubrir por entero una ^{coca} (1); de los "tapa orejas" u "orejeras", que cubren las orejas desde atrás y dan mucha gracia al rostro.

Una empollerada puede usar de doce a quince pares de tembleques sin que se vea recargada. Más de esta cantidad, deslucen.

(1) Cada una de las dos porciones en que suelen dividir el cabello las mujeres, dejando más o menos descubierta la frente y sujetándolas por detrás de las orejas.



Fig. 27 Campesina con sombrero ocueño o "blanquito"

f)- SOMBREROS:

Poseemos en nuestra tierra sombreros tejidos en paja toquilla. A veces es blanco totalmente y se le conoce como sombrero ocueño. En algunos de estos sombreros puede apreciarse en el borde del ala un tejido de color negro que apenas si alcanza a tener un centímetro de anchura. En la base de la copa luce un cordón de hilo tejido en negro, o en otros colores, que remata en breve lazo sobre el ala.



Fig. 28 Enagua de Pollera

Cuando el sombrero de este material de toquillas combina las trenzas blancas con otras teñidas en negro, lo llamamos "sombrero pintao" o sombrero de La Pintada o sombrero penonomeño por ser La Pintada y Penonomé, los lugares que más se dedican a esta manufactura. No hay distinción en la forma de los sombreros para mujeres y para varones. Las unas y los otros, los usan indistintamente.

El "sombrero pintao" tiene adornos o labores que se conocen con los nombres de "quimbolito", "pluma", "talco", "pepita 'e guate", etc. Su finura depende del grueso que se le haya dado a la fibra de la trenza y por consiguiente al ancho de ésta.

g)- ENAGUAS:

Elemento importante en el uso de nuestro vestido nacional es la enagua o "peticote". Mejor dicho, las enaguas, porque se usan dos y a veces, tres. Estos peticotes son un poco menos anchos que el pollerón y se hacen en tela blanca, fresca. Mucho se usó la platilla de hilo; hoy se hacen en tela de hilo solamente. Las personas muy modestas usan nansouk.



Fig. 29 Labor de enagua, en "Talco de Cajón"

Esta prenda de vestir lleva también en el extremo final de su falda, llamativas labores de talco en sombra con calados o sin ellos. Los bordes van guarnecidos con hermosos encajes de hilo blancos y bastante anchos. Cuando no se hacen las labores de talco o de calados, los peticotes lucen anchas trencillas tejidas al crochet, en pajita, o de hilo, combinadas con tramos de tela alforzadas que hacen de esta pieza un primor de costura. Cuando los encajes y los metidos de trencilla son tejidos al crochet, la enagua se nombra como "enagua tejida" aunque ella no esté toda tejida. Las enaguas pueden llevar dos o tres "metidos" de trencillas y por consiguiente dos o tres tramos de alforzas o de labores en talco de "cajón", o de talco corriente.

h)- LOS PAÑOS:

El ornamento de la pollera incluye también los "paños", o rebozos. Es decir las estolas que se hacen en tela de hilo y con

labores en punto de marca, en colores serios. Estas labores adornan los extremos del rebozo. Llevan flecos de hilo en cuya base se hacen tejidos primorosos. También hay el rebozo con labores de talco en sombra. La pollera estilo "montuna" es la que más usa esta indumentaria. No queremos decir que con la de lujo no se use, porque alguna vez la hemos visto con estos "paños" sobre todo para defender del sol la piel de las espaldas y para su uso en la iglesia. En un tiempo se usó en las poblaciones santeñas el mantón español y la dama campesina se presentaba a la gran misa de las fiestas patronales con su regio mantón, pero ha caído en desuso. Se conoció el pañó limeño, estola de grueso tejido hecho en colores oscuros y con flecos, que se llevaba con la pollera montuna.

X:- NORMAS OBSERVADAS EN EL USO DE LA POLLERA:

Observando el arreglo de las empolleradas pueden sacarse estas normas que clasificaremos así: a) las correspondientes al tocado; b) las correspondientes al arreglo del cuello; c) las correspondientes a la manera de vestir la pollera.

a) El Tocado: Importante en el arreglo de la empollerada es el tocado. En la cabeza la empollerada suele usar: Sombreros; a veces, Peinetas; a veces, joyas y tembleques. Sin embargo, antes de hablar de cualquiera de estos tocados, consideramos importante hablar del peinado.

PEINADO:- Para todos estos arreglos existe un solo peinado: partida la cabellera en dos bandas con raya al medio que parte del centro de la frente y termina en el centro de la base del cráneo en la parte de atrás, se tejen dos trenzas largas.

Estas trenzas en la pollera "montuna" caen sueltas a lo largo de la espalda y se atan, cada una, como a cuatro pulgadas de su extremo inferior con lazos de cinta del mismo color que ostentan las lanas de la camisa y los "gallos" del pollerón. Las campesinas veraguenses y ocueñas, usan este mismo peinado con cualquiera de sus polleras, añadiendo a los lazos de cintas, otros de lana.

Cuando se usa la pollera de gala estilo santeño, que es la más generalizada, cada trenza tejida se enrolla totalmente hasta formar dos cocas, una a cada lado del partido, las cuales se atan con lanas y se fijan con horquillas detrás de cada oreja.

1.- El uso del sombrero: La campesina de los campos ocueños y veraguenses prefiere su sombrero blanquito, redondo, sin ningún adorno especial ni forma particular en el ala. No solo usa este sombrero con la muda de diario sino que también, cuando le agrada, lo usa con su pollera de encajes. Las gentes de las provincias de Herrera aledañas a las tierras santeñas; las de la provincia de Los Santos y las del resto del país, usan sombrero pintao sólo para vestir la "montuna" y cuando usan la de encajes el tocado es otro. Hay que ver la gracia con que las mujeres de Los Santos lucen su sombrero pintao. Tienen un estilo para colocarlo que parece salir de las manos que lo ejecutan. Este sombrero no lo hemos visto con cintas ni motas de lana. Las motas y las cintas son adición de la capital, para hacer más festivo el vestido en época de carnaval. Las campesinas no los usan.

La pollera de gala se usó con sombrero. Reclús habla de él y hasta inserta una estampa en su trabajo, muy rara por cierto, de mujer empollerada, con sombrero (1). Como no es fotografía sino dibujo en el que el artista pone las cosas como él las ve, no sabemos hasta dónde esta "mujer empollerada" de Reclús, lleva el ajuar verdadero; pero en las estampas de D. Epifanio Garay sí se puede notar en forma perfecta el uso del sombrero en el tocado de la pollera de gala. Además, tuvimos la suerte de haber visto, empolleradas, con el vestido de gala, usar sombrero y flores de pollera. Tenían las cocas adornadas con tembleques y por sobre ellas el sombrero; pero no era éste, ni el pintao, ni el ocueño sino el sombrero Panamá. Hoy con la pollera de encajes la mayoría de las personas usan tembleques.

2.- Peinetas:- El arreglo con sólo peinetas en la cabeza, es propio de Veraguas y Ocú, tanto para la pollera de encajes como para la de zaraza. Con el peinado de trenzas y lazos que hemos descrito anteriormente, se colocan varios pares de peinetas de oro. Hemos visto muchas lucir hasta cinco pares de ellas colocadas con suma gracia a cada lado del partido del peinado, partiendo de la mitad del cráneo hacia arriba y en el centro de la par-



Fig. 30 Arreglo con peinetas.

te posterior de la cabeza, colocar el peinetón. Esta serie de peinetas se sujetan con hilos de las mismas lanas que se usan en la jareta de la camisa, o con cintas delgadas, que se pasan por entre los dientes de las peinetas, atando los extremos sobre la frente y rematando la atadura con un pequeño lacito. La cabeza así arreglada da un tocado indígena muy atractivo al tocado. Un par de claveles naturales o de tembleques redondos a cada lado del rostro, por encima de las orejas, junto a las sienes, completa este arreglo. Las peinetas para este tocado son en su mayoría de balcón liso bastante ancho y bien repujado. También usan de balcón pero las de balcón con babillo son muy escasas.

Las más presumidas también colocan uno que otro tembleque entre las peinetas pero no pasan de dos o tres. Lo que más llama la atención en estas empolleradas es la riqueza que se advierte en el arreglo de sus cabezas y la pobreza que se observa en sus pies, pues siempre van descalzas.

En algunas regiones de Los Santos la campesina cuando no usa sombrero con su pollera de zaraza, luce peinetas en su tocado pero no las coloca como lo hace la campesina de Ocú. Ella pone a cada lado de su partido un par de peinetas de oro y una flor natural adornando el moño.

3.- Tembleques y otras joyas:- Este adorno de cabeza es mucho más complicado que los anteriores. Sólo se usa con la pollera de lujo que viste la mujer de la ciudad y de los centros urbanos. Es el arreglo que se conoce internacionalmente. Después de hecho el peinado de rigor y sujetado las cocas detrás de cada oreja, comienza el trabajo laborioso de colocar flores y joyas. Debemos advertir que el nombre popular de las cocas es el de "pelotas" y también el de "pepinos". Si la empollerada dispone de un juego completo de joyas para la cabeza se comienza por colocar las peinetas de balcón. Pueden ponerse uno, dos y hasta tres pares, comenzando en la parte superior de las cocas hacia arriba, a cada



Fig. 31 Arregló con tembleques y joyas

lado del partido. En seguida se coloca el peinetón si la empollerada lo va a usar, en el centro de la cabeza sobre el espacio libre que dejan las peinetas. La cabeza toma toda la característica de la cabeza valenciana española. Una vez colocados peinetas y peinetón, le toca su turno a la "pajuela", la cual se coloca a la derecha o a la izquierda, según el parecer de la empollerada, entre el peinetón y la serie superior de las peinetas de la derecha o de la izquierda. Luego se procede a la colocación de los tembleques, que deben cubrir enteramente las cocas o pelotas y el espacio que dejan libre las peinetas, teniendo el cuidado de no cubrir con ellos la raya del peinado por detrás, ni el centro superior de la cabeza. Los tembleques, que se fabrican por pares, permiten colocar una

flor de la misma clase a cada lado del peinado, en la misma dirección y en el mismo sitio, de tal modo que se logre simetría y una armónica composición que dé gracia a la cabeza y al rostro.

El uso que se está haciendo hoy de los tembleques llamados "tapa-pelotas" para llenar en pocos minutos una cabeza, no es propio de la faena folklórica sino de las de teatro. Como el trabajo escénico limita el tiempo, se ha dado en usar un estilo de arreglo que da a las cabezas la expresión de estatuas, quitándole toda vida a un tocado que en el baile de tambor tiene su gracia especial, el del picaresco vaivén de los tembleques.

Para completar el tocado de la cabeza se colocan los "parches" o "dolores" sobre las sienes y los aretes en las orejas.

b)- Arreglo del cuello:-

En el cuello la empollerada lleva el "tapahueso", ya sea con la cruz, con la monedita o con el dije. Luego empieza la colocación de las cadenas o de los cordones. Lo más pesado se pone primero, pues de esa manera no se maltratan las cadenas menos sólidas. Hemos visto extender las cadenas sobre el pecho, apuntando convenientemente sus eslabones con imperdibles pequeños por dentro de la camisa. Esto da a los ojos la impresión de muchas joyas y además, la seguridad de no perderlas. Se colocan en tal forma que pueden admirarse todas las que se usen.

A los escapularios los hemos visto colocar en diferentes formas: con los dos escapularios sobre el pecho, uno más alto que el otro; con los escapularios sobre el pecho pero colocados uno a cada lado muy cerca de los hombros; y una tercera posición, un escapulario sobre el pecho y otro en la espalda.

En cuanto al Cabestrillo, la moneda de más peso va por delante; la que le sigue en valor, atrás y la serie de dijes o de monedas coronadas que la orlan, se reparten por sobre los hombros, pecho y espalda.

Una empollerada puede usar hasta siete cadenas si está vistiendo la pollera de gala, y no menos de tres. La cadena chata

es de rigor. Con la pollera que llamamos "montuna" se usan menos cadenas. Las hemos visto con el "tapahueso", la cadena chata, un cordón y la cadena Guachapalí. Nunca la hemos visto con el rosario, ni con el cabestrillo, ni con el escapulario. Parece que tradicionalmente no se usan estas cadenas con este tipo de pollera. Con cualquiera otra de las cadenas mencionadas en el capítulo correspondiente a las joyas sí hemos podido apreciarla.

c) Manera de vestir la pollera:

Lo primero que se pone la empollerada es la camisa; luego los dos peticotes. Esto es lo que hemos observado siempre. Por eso nos causa extrañeza el hacer visto a algunas damas, durante la ejecución de los bailes realizados en escenarios, enseñar las faldas de la camisa sobre las enaguas, cuando en algún revuelo de la danza, el pollerón se levanta. Sería conveniente tener el cuidado de vestir este traje como la costumbre lo indica; esto es, las faldas de la camisa cubierta por las enaguas.

Por último se pone el pollerón, amarrando primero la parte atrás hacia adelante, por la cintura; y luego la parte del frente, hacia atrás.

Las mangas de la camisa, que siempre sobresalen por debajo de la última arandela, deben suspenderse lo necesario para que apenas sobresalgan sus encajes por debajo de la arandela inferior, sin llegar al codo de la empollerada. Las mangas se ajustan sobre el brazo con los hilos de la lana, con cintas delgadas de hiladillo o con ligas. Las mangas levantan en esta forma las arandelas y les prestan animación y gracia.

Hecho todo esto, se colocan los botones de enaguas si la empollerada los va a usar, en serie de dos a cada lado de la cintura, o de cuatro si así lo quiere la que se viste. Estos botones se atan con cintas de hiladillo y los extremos de la atadura se esconden entre las pretinas del pollerón. En ningún caso los botones de enagua deben verse de frente, sólo de costado.

Puesta la ropa, se comienza la colocación de las joyas del cuello y las del pecho. Lo último que debe arreglarse en la cabeza, pues las joyas y tembleques de esta dificultarían el paso de las cadenas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES:

Con esto creemos haber terminado esta incursión por los predios de la Pollera, vestido que llena de orgullo a todo panameño y que asombra por el equilibrio entre la confección del vestido y la riqueza de las joyas que se lucen con él. Una empollerada en atavío completo de pollera de gala, es una mujer que carga sobre su cuerpo en un momento dado, unos tres mil balboas. La sola confección del vestido y las enaguas, no se encuentran, nuevos, por menos de seiscientos balboas. Las flores de pollera, como muy baratas, se consiguen en 18 balboas los doce pares. El cofre de joyas para la cabeza, el pecho, la cintura, pulseras y hebillas, sumamente sencillo, modesto, pero completo, contando en él hasta con siete cadenas, no se logra por menos de dos mil balboas. No hay más que pensar en el cabestrillo, cuyos doblones coronados y escudos, le hacen llegar a los trescientos balboas si sólo ostenta seis escudos y dos doblones; pero si se guarnece con más escudos o monedas, cuesta más.

La señorita Ramona Lefevre, (q.e.p.d.) ardiente cultora del vestido y que fue en vida nombrada Reina de la Pollera, luce en uno de sus retratos al óleo, un cabestrillo que tiene 23 monedas de oro coronadas. Ya puede calcularse su valor.

Los zapatos de raso, pana o terciopelo, las lanas y las cintas tienen poco valor considerados con el precio de los elementos anteriores pero siempre implican gasto. En fin, todo es de una brillantez admirable y la panameña goza sus tunas y tambores con esta indumentaria. No siente el peso de las joyas, ni las molestias de las horquillas de los tembleques en la cabeza, ni el peso de las telas. No siente tampoco cómo sufre su pollera el deterioro que le pueden ocasionar las chispas de las luces de bengala cuando chisporrotean en la noche de carnaval. o la cera que se desprende de las velas encendidas que lucen en sus manos; no piensa tampoco en lo que le pase a sus joyas en los movimientos del baile o en "los encontrones" de las tunas callejeras y rivales.... Ella sigue como una reina despreocupada en medio de sus riquezas... Si alguien le advierte los peligros, su respuesta invariable es: "eso es de allí", para expresar su conformidad con el posible suceso que considera natural. Hay que ver un carnaval en Las Tablas para perder los ojos admirando la belleza de nuestro vestido

típico cuando las calles de esa ciudad se pueblan de mujeres a la cual más regia en su indumentaria. Al verlas no puede uno menos que pensar y felicitarse por el acierto de la mujer panameña en la obra de conservación de este vestido que es un elemento folklórico de suma dignidad. Por eso no cabe duda que es un crimen introducir reformas que nos lleven a acabar con su grandeza. Cuando uno se extasía con las maravillas de las labores que se hacen en el vestido no puede menos que condenar la introducción de telas estampadas en fábricas del extranjero que pretenden imitar pobre y tristemente las labores tradicionales. Si la pretensión de estos comerciantes continúa será, con el tiempo, fatal. Usar, también, trencillas espúreas que imitan pálidamente la labor de las juestras hechas al amparo del ocio, en el regazo de los portales interioranos, es desprestigiar nuestra tradición. Si nuestro traje nos resulta caro, aprendamos a coserlo nosotros mismos. Recordemos que debemos conservar nuestras tradiciones valiosas porque pueblo sin ellas, ya lo dijo alguien, es pueblo perdido y una de las características de nuestra nacionalidad está en nuestra capacidad para conservar los legados de la tradición.

FOTOGRAFIAS DE MUJERES EMPOLLERADAS EN EL
..... CARNAVAL DE LAS TABLAS.....



VOCABULARIO USADO EN LA POLLERA:

Arandela: Volante de tela, guarnecido con trencilla y encaje que se luce en la camisa de la pollera.

Botones de enaguas: Botones de oro macizo muy labreados que la empollerada usa en su cintura.

Botones de filigrana: Botones de oro con labores en filigrana que se usan como aretes en el atuendo de la pollera.

Cabestrillo: Cordón de oro en el cual se engarzan escudos y monedas de oro guarnecidas con trabajos de filigrana.

Cadena Bruja: Cadena de oro parecida en la confección a la cadena Chata. La diferencia está en que las escamas de los eslabones tienen la forma de una Z acostada.

Cadena Chata: Cadena de oro formada por escamas engarzadas entre dos series de eslabones paralelos, semejando una verdadera escala.

Cadena Chata Abierta: Es la misma cadena anterior, pero que no es cerrada. Sus extremos caen libremente y cada uno luce una campanillita de oro de la cual cuelgan pequeñas laminas del mismo metal.

Calados: Labores de aguja que se hacen en la pollera sobre el deshilado del lienzo blanco.

Coca: Cada una de las dos porciones en que suelen dividir el cabello las mujeres, dejando más o menos descubierta la frente y sujetándolas por detrás de las orejas.

Cola: Cintas de color que cuelgan de la cintura por detrás del pollerón.

Cola 'e Pato: Cordón cuyos eslabones de oro semejan una colita de pato y que se usa con la pollera.

Cuerpo de Camisa: Falda de la camisa de la pollera.

Cuerpo de pollera: Tramo superior del pollerón.

Dolores: Plaquita de oro de forma cuadrada, de media luna o de trébol de cuatro hojitas que la empollerada usa en las sienes.

Dormilonas: Aretes de pollera.

Escapulario: Cordón de oro con dos escapularios que se usan con la pollera.

Gallos: Cintas que se usan en la cintura por delante y por detrás del pollerón.

Guachapalí: Nombre de una de las cadenas de la pollera que se distingue por la forma de sus plaquitas menudas y bastante frágiles, cuyo nombre según algunos, se debe a la semejanza de las plaquitas con la forma de las semillas del árbol guachapalí que abundaba mucho en Panamá.

Guarda: Espacio que ocupa la labor de talco o de marca; de zurcido o bordado en el lienzo blanco de la pollera. (guarnición).

Media Naranja: Cadena de oro cuyos eslabones simulan diminutos gajos de naranjas, muy apreciada en el uso de la pollera.

Melindre: Encaje de pollera tejido al mundillo.

Mosqueta: Roseta de perlas y oro que se usa como arete de pollera; como adorno de la mota de lana en la camisa de la pollera y como flor en los tembleques.

Monedero: Bolsita alargada, tejida en hilo de seda en "medio punto", que la empollerada usa colgando de la pretina de su cintura.

Mota: Bola de lana que la empollerada ostenta en el centro del escote de su camisa, por delante y por detrás.

Mundillo: El aparato en que la campesina teje los encajes y tren-cillas que se usan en la pollera.

Pajuela: Palmita de oro macizo o de oro guarnecido con perlas que luce la empollerada en la cabeza.

Parches: Es otro de los nombres con que se conocen las plaquitas de oro que la empollerada pone en sus sienes.

Peacillo: Trecilla de pollera tejida al mundillo.

Peinetas de balcón: Peinetas de carey que tienen sobre su borde una plancha angosta de oño como de una a dos cm. de ancho. Los bordes de esta placa de oro a veces van lisos y otras veces aparecen guarnecidos con perlas y labores en oro.

Pelotas: El nombre regional que damos a las cocas.

Pepinos: Otro de los nombres regionales con que se conocen las cocas.

Picarona: Volante de tela que guarnece el borde inferior de la falda de la pollera "montuna".

Pretina de boca: Tira que refuerza el escote de la camisa.

Pretina del tapabalazo: Tiras que refuerzan esta pieza de la camisa de la pollera.

Puntada de bolillo: Puntada que se usa en el recogido de las piezas de pollera y que obliga a la costurera a formar un finísimo bolillo en el borde de la tela.

Puntada de zurrón: Puntada especial que se usa para empatar los lienzos o "paños" de la pollera.

Rosario: Cadena o rosario de oro cuyas cuentas son primores de filigrana.

Salomónica: Cadena de oro bastante gruesa y torcida que imita la forma que es característica de las columnas salomónicas.

Sombreada: Expresión que se usa para dar nombre a la labor de talco cuando éste se hace en blanco sobre la pollera blanca.

Solitaria: Nombre de otra de las cadenas de la pollera que tiene la forma de una tenia.

Susto: Serie de lienzos de tela que forman el tramo inferior del pollerón.

Talco: La labor de sobrepuestos de tela que se realizan en la pollera.

Tapabalazo. Pieza interior de la camisa de pollera que sostiene las arandelas.

Tapahueso: Cintillo negro o de oro del cual pende una cruz o una medalla o una monedita coronada y que la empollerada lleva al cuello.

Tapa-oreja: Tembleque que cubre las orejas de la empollerada.

Tapa-pelota: Tembleque más largo y espeso que los demás que cubre las pelotas de la empollerada.

Tembleque: Flor artificial hecha en gusanillos de metal y cuentas que se usa en la cabeza y que cimbreo al compás de cualquier movimiento.

Zarcillos: Aretes de pollera.

He aquí bastante resumidos todos los datos que hemos podido reunir para dar a conocer las intimidades del traje más interesante entre los vestidos de América y de Europa, ganador de innumerables concursos, vestido que por donde quiera que va, despierta la admiración de propios y extraños. Ojalá que todos los que se hayan asomado a su vera y los que quieran llegar también a ahondar en el tema, sigan aportando datos para una institución como la Universidad en donde se ha comenzado a recoger el saber popular. La Universidad sabrá constituirse en la guarda celosa de nuestras más bellas tradiciones.

BIBLIOGRAFIA

Bosquejo de la Vida Colonial de Panamá.- Matilde O. de Mallet
Exploración a los Istmos de Panamá y Darién.- Armando Reclús.
Tradiciones y Cantares de Panamá.- Narciso Garay.
Artículos de D. Ernesto Nicolau, Rubén D. Carles, Aurelio A. Dutary, Rodrigo Miró, en las Revistas Epoca, la Lotería, La Estrella de Panamá, El Panamá América.
La Pollera.- Román B. Reyes.

ANEXO FOTOGRAFICO

**Por Manuel F. Zárate
Catedrático de la Universidad
de Panamá**



1. Campesina hilando en huso, según costumbre antigua.



2. El "mundillo", en que se tejen las trencillas.



3. Tejedora típica de mundillo.



4. Peacillos y amarradores.



5. Peacillos y amarradores.



6. Peacillos.



7. Peacillos y amarradores.



8. Variedad de peacillos.



9. Variedad de melindres.

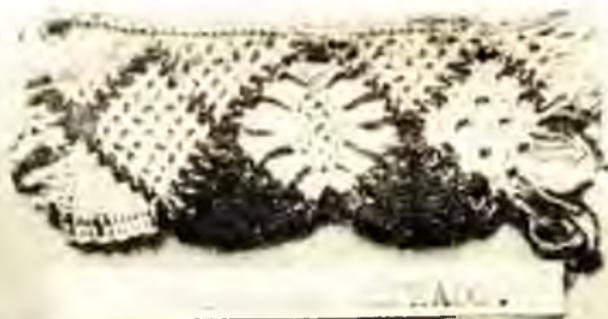


MELINDRE: TRAZADO CORRAL
Y CONCHA



MELINDRE: FIGURA DE EL OJO
DE LA CONCHA

10. Variedad de melindres.



II. Variedad de melindres.



12. Trencilla



13. Variedad de trencilla.



14. Variedad de trencilla.



15. Variedad de trencilla.



16. Variedad de trencilla.



FIGUR DE PETA, CORAZON, CUCARITA
CON FLETA Y FLOR LEGITIMA



FIGUR DE PETA CON CUATRO CORAZONES.

17. Variedad de trencilla.



18. Variedad de trencilla.



19. Variedad de trenca.



20. Variedad de trenca.



21. Campesina haciendo labor de talco.



22. Típica labor de marca.



24. Pollera tableña de 110 años
(tramo superior)



23. Pollera tableña de 110 años
(tramo inferior).



25. Labor de zurcido.



26. Pollerón en talco con calados



27. Guarda inferior de enaguas '
(110 años de edad).



28. Guarda central de las enaguas
de 110 años.



29. Pollera típica veraguense, de tres tramos.



30. Grupo de damas en una fiesta de la Atalaya (Veraguas).



31. Pareja campesina recién desposada, con la pollera veragüense.



32. Escena que muestra una pollera marcada con labor "de piña".



33. Pollera de gala santeña y aderezo.



34. Escena apoteósica de polleras en el carnaval tableño.



35. Taller típico de platero, en Pedasí
(Juan Castro q. e. p. d. y su hija Ma-
rfa Lina)

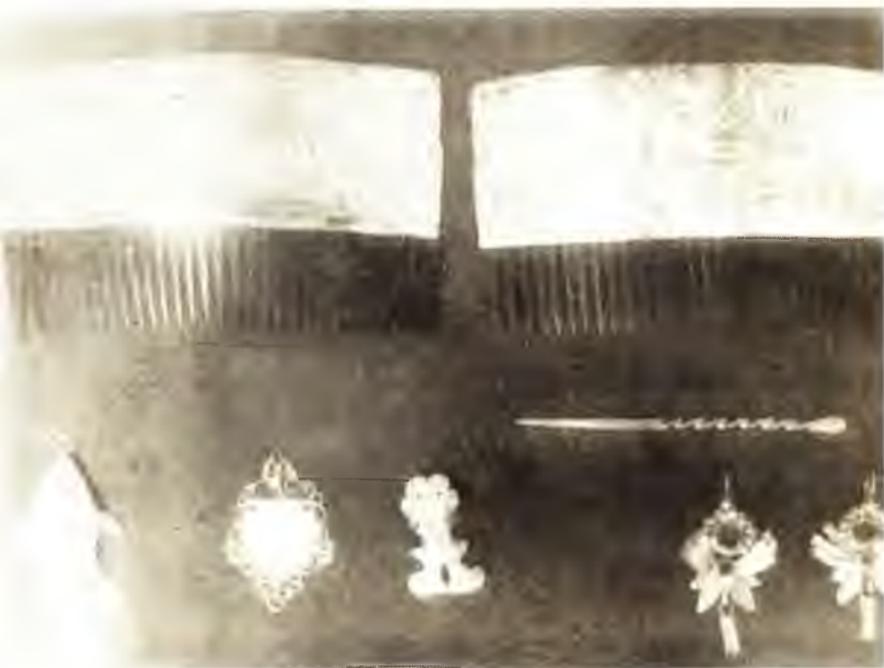


36. Peinetón y peinetas de balcón con
espira.



Diferentes tipos de peinetones (Taller Pablo Epifanio, Las Tablas).

38. Peineta con "cáscara de dos anchos. Pa-
juela y aretes (Taller de Pedro Zeballos,
La Atalaya, Veraguas).

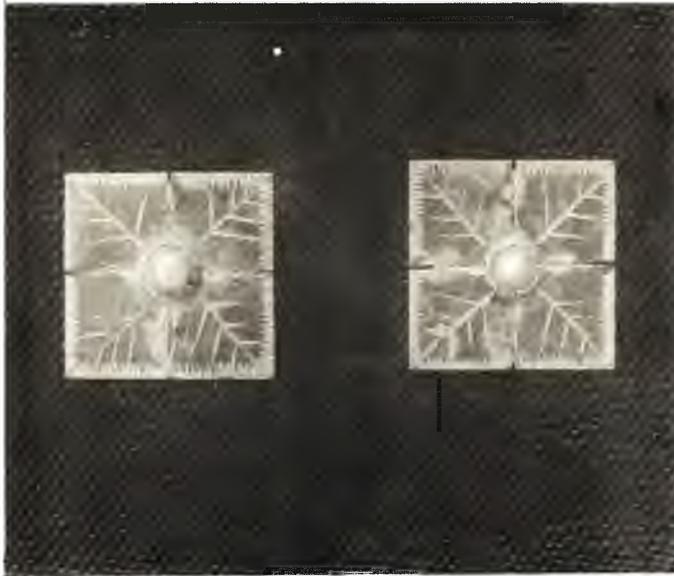




39. Peinetón antiguo; dormilonas y cruces antiguas (Pedro Zeballos).



40. Botones de enaguas, pajueta y zarcillos (Bertina de Terrientes).



41. Parches o dolores.



42. Mancuernas para la boca de la camisa.

44. De izquierda a derecha: cadena
bruja, guachapalf y chata (Taller
de Pablo Epifanio).



43. Roseta de filigrana.





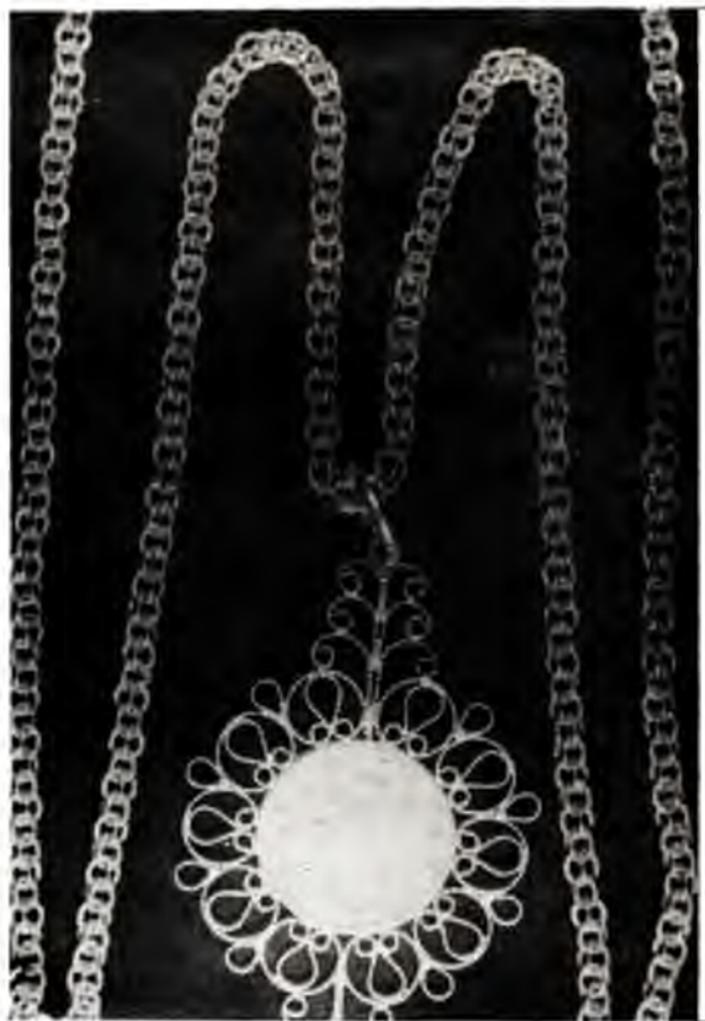
45. Cadena guachapalt, con limpia-
oídos y limpia-uñas.



46. Cadena Cola 'e Pato' con doblón coronado.



47. Cadena salomónica, con doblón.



48. Cadena Media-naranja, con doblón.



49. Cabestrillo de una vuelta.



50. Cabestrillo de doble vuelta.



51. Escapulario (Taller de Pablo Epifanio).
de Pablo Epifanio)†



52.- Rosario (Taller de Epifanio)



53. Pulsera "Esclava".



54. Hebillas de zapato y bot ones de enaguas.



55. La señora Bertina de Terrientes,
maestra en la confección de po-
lleras y sus adornos.



56. Tembleques llamados "tapa-pelotas."



57. Variedad de tembleques.



58. Variedad de tembleques.



59. Variedad de tembleques.



60. Variedad de tembleques.



61. Variedad de tembleques.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA



3 4189 00050 1322

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL
20 DE DICIEMBRE DE 1966 EN LOS TA-
LLERES FOTOLITOGRAFICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE PANAMA LA
EDICION CONSTA DE
1000 EJEMPLARES.





Dona Luz Guardia de Méndez Pereira, dona Alicia Castro de Porras, doña Amparo de Vasseur y doña Esther Neira de Calvo, damas de la alta sociedad, vistiendo la pollera cuando no se usaba con tantas joyas como hoy se usan.



IMPRESA UNIVERSIDAD DE PANAMA